# Conversación interna de un extraño

Carlos Alberto (Técpatl Cecetlallikatl)

# Capítulo 1

Capítulo 1: Junta general

La última venta se realiza y el empleado del mostrador cierra la farmacia.

Otro día más para sumar a la semana rutinaria.

Un habitante de la ciudad regresa a su casa; en medio de la noche y de las cuatro calles que separan el trabajo del hogar. Algunas veces concurridas y otras veces casi solitarias.

Primero, hay que pasar por la entrada principal de la unidad habitacional, compuesta por edificios color rojo con franjas grises; veinte en total, acomodados en números iguales a ambos lados: a diestra y siniestra. Al llegar a su edificio, tiene que subir las escaleras de cemento hasta llegar al cuarto y último piso. Llega a la puerta principal del departamento donde vive, introduciendo la llave en la perilla.

Es la época de invierno, provocando que el frío se apropie de ese pequeño espacio llamado vivienda: una pequeña sala, dos recámaras y un baño.

«Otro día más», piensa el tipo.

La silla metálica de asiento forrado con hule cristal, sigue igual de incómoda y en buen estado. Al lado hay un restirador; una mesa para dibujantes que tiene algunos años de antigüedad.

El botón de inicio se oprime y la computadora se enciende. Hay que seguir con el segundo trabajo.

Antes de abrir el programa Word, el puntero se mueve hasta abrir la carpeta de música, seleccionando unas cien melodías de géneros diferentes.

Al escribir durante dos canciones consecutivas, los dedos dejan de teclear y la mirada se queda fija a la ventana de al lado, observando el cielo oscuro.

No pasa nada…

Al menos, alrededor.

_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_

—¡Junta general! —ordena el yo-interior, entrando a un cuarto amplio de paredes blancas.

El hombre tiene treinta y cinco años; de pelo corto negro, lentes de media montura y barba de varios días.

No hay nada de adornos o muebles, a excepción de una mesa larga de plástico, plegable, que se encuentra cerca de una esquina; donde ambas paredes tienen ventanas grandes que permiten ver las arenas cafés del panorama exterior. Un simple foco ahorrador en espiral en el centro del techo, se encuentra apagado por el momento. La luz del exterior alumbra perfectamente todo el cuarto. Tal parece que el lugar se haya en el piso cuatro de un edificio alto, en medio de algún desierto.

Al tanto que el yo-interior mantiene la puerta abierta, el grupo de seis integrantes se sienta en sus lugares correspondientes. Una vez que todos han entrado, la puerta sencilla de madera y pintada de blanco se cierra.

—¿Ahora qué? —pregunta la anti-conciencia un poco malhumorado, casi en el centro de la mesa.

—Siara ya va a rescatar a sus compañeros y vamos a incluir a los cachorros de hienas; ¿sí o no? —inquiere el yo-interior, sentándose a la izquierda del hombre que acaba de hablar. Se dirige con otro integrante de la pandilla reunida.

—Si los incluimos, todos pensarán que aparecerán más adelante en la historia. Su participación es muy corta; y cuando los adopten los chacales antropomorfos, daremos a entender que su historia está incompleta —responde el cerebelo, mirando la pantalla de una laptop a través de sus lentes de pasta gruesa.

Está sentado en la esquina contraria del asiento del líder. Las sillas también son plegables y de metal.

—Tal vez, pero también podemos solo mencionarlos en esta ocasión —opina la conciencia, sentado del lado derecho de la anti-conciencia—. Así los lectores podrán crear sus propias conclusiones de lo que les pasó después.

—¿Y sus nuevas mamás van a ser más amables? Los cachorros de hiena querían irse de la aldea porque decían que sus mamás eran muy malas —dice el niño interior.

Él es un niño de ocho años, mas puede cambiar de edad a voluntad; desde los siete hasta los dieciséis años. No se distrae mientras juega en

su Nintendo Switch portatil. Está acomodado a la izquierda del yo-interior.

Su pelo es rizado (le llega a la nuca) color negro, sus ojos son café. No usa lentes. Viste camiseta color blanco, pantalones Jeans color azul claro y tenis Converse negros; sobre la camiseta, lleva una camisa desabrochada de manga corta, estampada con un diseño cuadriculado, mostrando diferentes tonos de azul. Sobre el cuello tiene unos audífonos grandes.

Todos le llaman Ricardito.

—Oigan. Tengo una sensación de Déjà vu —interrumpe la anti-conciencia.

Los seis compañeros y el jefe voltean a verlo.

—¿Ustedes no tienen esa sensación? —inquiere el sujeto, parándose y volteando a las caras de los presentes.

Su gabardina estilo gótico de mangas largas se mueve junto con él, al igual que un gran medallón en su cuello. No usa camiseta, dejando su pecho al descubierto. Complementando la gabardina, están unos pantalones negros de cuero y botas negras con suelas altas. Como siempre, su pelo es corto y de color negro con varios rayos color rojo oscuro, luciendo un peinado alborotado; varios flecos le llegan a la ceja derecha, casi tapando el ojo.

Su ojo izquierdo tiene la esclerótica y pupila negra, mas su iris es de color naranja; en cambio, su ojo derecho es completamente blanco, sin pupila ni iris. Alrededor del ojo derecho, parece que tiene varias rayas finas color celeste claro tatuadas en la piel.

—"Comandante", ¿tiene alguna explicación? —le pregunta la anti-conciencia al hombre sentado en el extremo de la mesa, junto al cerebelo.

Aquel camarada es un militar de 27 años; vestido con su uniforme de camuflaje verde y boina roja, con toda la cara pintada de diferentes tonos de verde. Añadiendo un elemento extra, usa unas gafas oscuras metálicas.

—Lo que pasa, es que usamos este cuarto la mayoría de las veces para arreglar asuntos de los proyectos de las novelas —responde la memoria, mientras juega con su cuchillo Bowie de cacería, girando la punta sobre la mesa—. La vez pasada estuvimos discutiendo la celebración de Siara, por haber sido reconocida como mensajera de los dioses.

—¿Podemos proseguir? Tenemos el tiempo contado —pide seriamente el

yo-interior.

—Tenemos todo un año y tiempo de sobra —protesta la anti-conciencia mientras se sienta.

—Trabajando el tiempo se va volando. En un segundo estamos decidiendo quien muere y quien vive de la pandilla Kipekee, y al segundo siguiente ya habrá llegado el mes de Abril —hace la observación una mujer que se encuentra en el extremo opuesto de la mesa, junto al niño interior y en frente de la memoria.

Se llama Ariadna; tiene 24 años. Su cabello largo (el cual le llega a la espalda alta), lacio y de color castaño claro, siempre se lo arregla con una media cola de caballo, usando una liga para sujetarlo. Sus ojos son color miel.

Mantiene su peso ideal, luciendo un cuerpo esbelto. Viste con una blusa rosa de mangas cortas con escote de hombros caídos, junto con una falda (que le llega debajo de las rodillas) color rojo vino. En los pies lleva unas zapatillas de tacón bajo que hacen juego con la blusa.

—En lo que tendríamos que estar pensando es en cómo darnos a conocer. Si hacemos lo mismo que el año anterior, ¡vamos a desperdiciar otro año de nuestras vidas! —exclama la anti-conciencia, llevándose las manos a la cabeza, cabreado por el comentario del lado femenino.

Calmándose un poco, comenta al final mientras señala al yo-interior.

—Mejor dicho, ÉL desperdiciará otro año de SU vida.

—Eso ya lo veremos en las siguientes semanas, primero hay que arreglar nuestras vidas… si es que podemos —asegura el dirigente del grupo.

—El punto positivo, es que todavía tenemos trabajo y sueldo seguro por otro año —interrumpe el cerebelo al yo-interior, volteando hacia él—; aunque ya sabes las malas jugadas del destino.

—La mayoría del año pasado tuvimos suerte y bendiciones, inclusive tenemos dinero ahorrado —complementa la conciencia.

—¿Entonces podemos gastar a nuestro antojo? Qué bueno, porque ya quería comprarme una motocicleta —festeja la anti-conciencia con una sonrisa de oreja a oreja.

—¡No seas torpe! Apenas si nos alcanza para algo de ropa. Si queremos una motocicleta necesitamos más dinero, y saber conducir una —regaña

la conciencia a su compañero de junto, mirándolo seriamente.

—Siempre tienes que ser el aguafiestas —responde la anti-conciencia, regresando su cara molesta.

—Regresemos al asunto que nos trajo. ¿Incluiremos a los cachorros de hienas en la historia? Vamos a votar —organiza el yo interior.

Con dos votos en contra y cuatro a favor, las pequeñas hienas se ganan su lugar en la historia. Toma la palabra la memoria.

—Acordado. Los dos cachorros se encuentran con Siara mientras busca a sus amigos. Aquí empieza mi parte tediosa del trabajo —se queja la memoria para luego retomar el tema—. Entonces… los tres niños pueden empezar a buscar choza por choza, o las crías de hienas pueden saber en dónde están los prisioneros; otra opción es que más de dos cachorros se encuentran a Siara, pero solo dos sobreviven al final. No pueden descubrirla, maniatarla y llevarla con el resto de la pandilla; Siara es fuerte, pero no puede ganarle a toda la tribu. ¿Cuál es la mejor opción? —inquiere él.

—En mi opinión, es mejor que las pequeñas hienas le digan a Siara en cuales chozas están sus compañeros, y al final vayan todos a la choza de la reina, donde se encuentran con los cinco leones restantes. La reina los descubre y Siara la enfrenta —dice el cerebelo.

—Me parece bien. —Es la frase que repite la mayoría.

—Entonces, ¿la junta ya acabó? —inquiere el niño interior, pausando su consola portátil y estirando su cuerpo.

—No sé. Depende del líder —responde la mujer, mirando hacia el hombre en cuestión.

Todos voltean hacia el yo-interior, quien no quita la vista de la mesa blanca. Así se queda por otros segundos.

—Recuérdenme porque hago esto —pide seriamente el yo-interior, manteniendo la mirada abajo.

—Pues… para… saber que vamos a escribir —dice el niño interior, un poco confundido.

El yo-interior da una respiración profunda. Levanta la mirada y da un fugaz vistazo alrededor.

—Quiero que me recuerden, el porqué hago ésta rutina de todos los días —dice el yo-interior mientras mira al frente; hacia una de las ventanas y

hacia el día caluroso del exterior.

—¿El ir a trabajar? ¿El sentarte en la misma silla? ¿En abrir la misma puerta? Sé más específico, por favor —contesta la conciencia serenamente.

Con cara seria, el yo-interior voltea lentamente hasta intercambiar miradas con la conciencia. No le responde, desviando su mirada hacia el cerebelo; un hombre entrado en años, de barba y cabello canoso color negro del tipo chino. Viste una bata de médico, camisa de manga larga color purpura claro, pantalón de vestir ocre claro y zapatos simples color negro.

—Doctor, ¿cuántos artistas furrys hay en el mundo? Solo enfóquese en los dibujantes y los escritores —pide el yo-interior.

Usando el internet local, el cerebelo navega por diferentes buscadores en línea. En poco tiempo tiene la respuesta.

—Son miles. Hay varios muy talentosos que trabajan para grandes compañías de cine y televisión; claro, que también estoy contando a los artistas menos reconocidos y los que apenas están empezando a practicar —informa el doctor Friedrich mientras navega por la red—… y creo que me estoy quedando corto. No toda la información se puede encontrar en internet.

—Y recuerde que no toda es confiable —dice la memoria.

—¿Qué importa un artista más? ¿Eh? ¿Qué importa si se suma un escritor más a toda la lista mundial? —inquiere el yo-interior con voz desanimada.

—¿Un escritor furry? —pregunta el lado femenino, que tiene por nombre Ariadna.

—Cualquier clase de escritor, y ya sé que de esos hay millones más —responde el yo-interior—. Uno más, no hace ninguna diferencia.

—Aquí vamos de nuevo —dice la anti-conciencia, mirando hastiado el techo del cuarto—; y sigo teniendo esa sensación de Déjà vu.

—Día tras día, tratamos de escribir y completar las novelas que tenemos bosquejadas; ¿para qué? Seguimos escribiendo, y lo único que ocurre es que cada día me hago más viejo —asegura el yo-interior.

Todos se quedan mudos, intercambiando miradas sin parar.

—¿Cuál es el asunto del meollo? —indaga la conciencia.

—¿Por qué sigo escribiendo historias? Nadie las lee —pregunta el yo-interior.

—Varios te han respondido y dado ánimos en las comunidades virtuales. Estas equivocado y algunos sí las leen —debate la memoria, dejando el cuchillo Bowie sobre la mesa y cruzando los brazos.

—Nosotros también las leemos. Después de escribir un tanto, tenemos que leer y revisar —dice el niño interior, acomodándose de lado sobre la silla.

—¿Por qué tendría que contarlos a ustedes? Los inventé a los doce años. Son amigos imaginarios que no existen; en especial la conciencia. Lo inventé después de ver una película viejísima de caricatura en la televisión, acerca de una marioneta de madera que cobraba vida y un grillo tenía que guiarlo por el buen camino. ¡Diablos! Ya tenían que haber desaparecido de mi vida hace varios años atrás.

El yo-interior se lleva las manos a la cabeza, acomodándose las ideas.

—¿Por qué siguen aquí? Más importante, ¿por qué sigo hablándoles? —pregunta el yo-interior mirando hacia abajo, triste y manteniendo las manos sobre la cabeza.

Al escuchar la inquietud, “el comandante” se recarga en la mesa; hace a un lado su cuchillo para luego quitarse los lentes de sol, acomodándolos junto a su Bowie. La memoria comienza a hablar, dirigiéndose con el jefe del grupo.

—Hace varios años, vimos una famosa película animada; y de hecho tenemos esa misma película en DVD aquí en la casa. En el inicio de la película, el protagonista principal, toda su familia y todos sus amigos tienen que huir de su hogar para salvar su pellejo; llegan a las alcantarillas, pero el protagonista principal se queda muy rezagado. Se pierde en el laberinto de las cloacas hasta que llega a una zona segura. Se queda completamente solo, y lo único… lo único que tiene a la mano, es un libro. Empieza a hojearlo, hasta que una ilustración de un señor le empieza a hablar. Luego de conversar unos segundos, el protagonista principal le hace la misma pregunta. “¿Por qué estoy hablando contigo, sí eres la ilustración de un libro?”. Prácticamente, tendría que darte la misma respuesta que la ilustración le da al protagonista principal. "Perdiste a tu familia, a tus amigos; estás solo".

—Yo no he perdido a mi familia… todavía —dice el yo-interior, bajando los

brazos y apoyándose en la mesa.

—No hemos conversado para nada con los familiares paternos en muchos años —interrumpe el lado femenino, recordándole hechos recientes—. Recientemente solo has hablado con tu primo Felipe, y solo porque se ha unido a las comunidades webs de escritores. Ya subió el segundo tomo de su novela. Los únicos con quienes convivimos un poco son con la familia materna; y eso porque viven cerca y principalmente porque tus padres se mudaron cerca de ellos. Lamentablemente, no les platicamos mucho. Con tus hermanas tampoco platicas, y eso que una vive con nosotros y la otra se mudó a otra colonia. Nuestra relación con mamá es buena, pero… tampoco hablamos mucho con ella.

—A mis padres solo les interesa como me va en mi trabajo diario de empleado de mostrador. No tienen el más mínimo interés acerca de lo que escribo; especialmente ya sabes quién —contesta el yo-interior, poniéndose más molesto.

—Deberías de olvidar esos malos pensamientos que tienes de tu padre. Es el que más consejos te da —dice el lado femenino, un poco melancólica.

—¡Sí claro! Y siempre termina diciendo que soy un fracasado y que todo lo hago mal. Cada vez que creo que hice algo bien, me echa en cara lo pendejo que soy y que debería dedicarme a otra cosa.

—Si lo piensas fríamente… tiene mucha razón. Hemos escrito varias historias, y no son novelas cortas. Hace tiempo que publicamos nuestro primer libro, y… y… y… —La anti-conciencia mira por todos lados, diciendo sin parar esa penúltima letra del alfabeto.

Se levanta de la silla. Da una vuelta en su lugar. Vuelve a sentarse para terminar con el enunciado.

—Y no ha pasado nada de nada. Que sorpresa, ¿verdad? —dice la anti-conciencia muy sarcásticamente—. A estas alturas, ya deberías de haberte dado cuenta de que algo estás haciendo mal. Si crees que estás ejerciendo bien la profesión de ser escritor, perdóname, pero tu papá tiene toda la razón del mundo. Con permiso, pero ya me dio sed —dice la anti-conciencia, tomando agua de un vaso que ha salido de la nada.

Nadie dice una sola palabra, desviando la mirada hacia abajo.

—No tengo familia —murmura el yo-interior.

—Y casi no tenemos amigos —dice el niño interior.

La anti-conciencia escupe toda el agua que tenía en la boca, escapando

una buena cantidad de líquido por la nariz.

—¡Jajajajajaja! —empieza a carcajearse la anti-conciencia—. ¡Jajajajaja! ¡¿Casi?! ¡¿CASI?! ¡Jajajajaja! ¡¿Escucharon lo que dijo?! ¡¿Escucharon?! ¡Jajajajaja! —les pregunta a sus compañeros con la risa encima.

—Compadre —llama tranquilamente la conciencia a su amigo.

—¡Estás exagerando bastante, Ricardito! ¡Jajajaja!

—Colega —insiste la conciencia.

—¡No tenemos a ningún amigo! ¡Jajajaja! ¡NINGUNO! ¡Jajajaja!

—Fiorello —llama una tercera vez la conciencia, un poco exasperado.

—"Casi no tenemos". ¡Jajajaja! "Casi no tenemos". ¡Ay dios! ¡Jajaja! Si somos el claro ejemplo de ese famoso meme: Fore…

'¡POW!'

Ya harto, la conciencia le propina un buen golpe en plena cara a la anti-conciencia, usando el dorso de su puño izquierdo. La silla cae hacia atrás, junto con el cuerpo del sujeto que mide dos metros y cinco centímetros de alto. Las risas se apagan y el cuerpo de la anti-conciencia (mejor conocido como Fiorello Evangelos, de 25 años) rueda varios metros en el suelo.

Se incorpora en un segundo, llevándose una mano a la cara.

—¡Aahh! —grita el sujeto, sintiendo mucho dolor—. ¡Mi nariz! ¡Aahh! ¡Mi nariz!

Fiorello sale rápidamente del cuarto.

—Muchas gracias —le dice el yo-interior a la conciencia.

—De nada. De nada —responde la conciencia, dejando su cabeza al descubierto.

Desde que entró al cuarto, la conciencia (que tiene por nombre Abihu Édznah) tenía puesta una capucha que es parte de una túnica de mangas largas, totalmente de color blanco. La prenda de vestir le llega a los tobillos. Una soga gruesa se ajusta en la cintura. De calzado usa sandalias altas doradas. Mide dos metros y diez centímetros. Su edad aparente es de 25 años.

—Detesto cuando se comporta así —dice Abihu, arreglándose su largo cabello lacio, color gris bastante claro, casi blanco; en su lado izquierdo,

tiene una pequeña sección con rayos color azul oscuro a todo lo largo de los mechones. Sus ojos están en blanco; sin pupilas ni iris.

Se queda recargado en la mesa, manteniendo la vista al frente. Los cuerpos de la conciencia y anti-conciencia están en su peso ideal, llenos de músculos marcados.

Segundos después, vuelve a entrar Fiorello. Se ha cubierto la nariz con un pañuelo de papel; antes era blanco pero ya comenzó a teñirse de rojo. Enojado, la anti-conciencia vuelve a sentarse en su lugar.

—Para la próxima, aunque sea grita: ¡AHÍ VA EL GOLPE! —grita Fiorello directamente a la oreja de la conciencia—. ¡Carajo! ¡Me rompiste la nariz! ¡Aahh! ¡Igual que las otras veces! ¡Aahh! —se queja la anti-conciencia, cerrando los ojos e inclinándose levemente hacia atrás.

—No hagas eso. Tienes que inclinarte hacia adelante —le indica el cerebelo al herido.

Después de mirar de reojo al "Dr. Sabelotodo", Fiorello se aleja un poco de la mesa e inclina su cabeza un poco hacia delante.

—Mira —dice la conciencia.

Hace una respiración profunda y voltea hacia el yo-interior.

—Es nuestro deber seguir escribiendo. Hemos vivido por más de treinta y tres años. De que hemos desperdiciado nuestra vida o hemos tenido experiencias que nos fortalecieron, es un tema completamente aparte; y la verdad, a mi parecer, es una conversación banal y sin sentido. Son situaciones que ocurrieron y no puedes hacer nada para cambiarlas… bueno, estoy hablando de los errores —complementa el cerebelo.

—Las experiencias positivas son las que más guardo, para saber que hicimos bien —interrumpe la memoria.

—¿No guardas las experiencias negativas? —indaga el yo-interior.

—¿Para qué quiero yo las experiencias negativas? —inquiere "el comandante" con cara de extrañeza—. Lo que guardo, son las lecciones de esas experiencias. Es más importante recordar lo que se aprende que los sentimientos negativos que sufrimos; además, el que se encarga del feo trabajo de guardar sentimientos negativos, es el chillón de allí.

Asegura la memoria, señalando a Fiorello.

—Tiempo atrás, te diste cuenta de algo muy importante —le dice la conciencia al yo-interior, volteando al segundo siguiente con otro

compañero—. ¿No es así “comandante”?

La memoria mueve la cabeza, afirmando la interrogante.

—Por favor, explíquenos ese detalle.

—Después del terrible error de abandonar los estudios, estuviste vagando de trabajo en trabajo —empieza a hablar “el comandante” dirigiéndose con el yo-interior—. Para mala suerte y en varias ocasiones, adoptamos la forma de vivir de los llamados “Ninis”. Gracias a la benevolencia de tus padres…

—Y mayormente a la bondad del padre de los cielos —interrumpe la conciencia, señalando hacia arriba.

—Pudiste salir de esa forma de vida, lo que nos permitió enfocarnos en el “a que nos vamos a dedicar” —retoma la palabra “el comandante”.

—Aún no tomamos esa decisión; solo creo que soy escritor. Mi padre dice que soy un buen pizzero —habla el yo-interior.

—Eso es lo que tú crees, y ese es el punto fundamental de encontrar la vocación correcta —asevera la conciencia con una sonrisa.

—Las experiencias laborales o talentos adquiridos, son muy diferentes a los talentos innatos de cada quien. Eres un buen pizzero, porque trabajaste durante varios años en una pizzería; también sabes lo básico de la música, y ahora estamos aprendiendo sobre la atención al cliente —toma la palabra el cerebelo, mejor conocido como el doctor Fredrich.

—Lo que difiere los talentos adquiridos de la verdadera vocación, es el sentimiento de felicidad y gozo que sientes al realizar esa labor en específico. Tendrás días buenos, malos, maravillosos y terribles; pero… reitero nuevamente, PERO NUNCA te cansarás de realizar esa actividad o ese trabajo. Siempre querrás hacerlo, a pesar de que estés enojado o deprimido —comenta Ariadna.

—Apenas estás empezando con esta nueva vida; eres lo que se conoce como “un artista en ciernes” —explica la conciencia.

—Son buenos consejos y palabras de aliento, más no me han respondido la pregunta que hice desde el principio —comenta el yo-interior, todavía desanimado.

—Tienes que seguir escribiendo, porque es tu vocación. Lo sabes muy bien, al igual que todos nosotros. En mi opinión personal, es el llamamiento que el Señor estaba guardando para ti, desde el día de tu

nacimiento —comenta muy feliz la conciencia.

—¿Siempre tienen que ser tan melosos? Voy a terminar vomitando… ahora que lo pienso… fue bueno que rompieras mi nariz, así vomitaré todo por la boca —dice Fiorello, volteando levemente con Abihu.

El yo-interior se queda callado, meditando en la respuesta.

—La verdad, es que me estoy cansando de que todo siga igual. No quiero decir que ambiciono fama o riquezas; pero un poco no caería mal… o… no sé si es porque todo va muy lento. Hay tantos proyectos almacenados, que quiero escribirlos todos al mismo tiempo —supone el yo-interior.

—Con respecto a lo primero, hay una frase que aprendimos de una caricatura, hace años —comenta la conciencia.

El yo-interior voltea con la memoria, esperando escuchar esa frase.

—Él no la sabe —asegura la conciencia, para luego dirigirse con Fiorello—. Colega, dile la frase a la que me refiero. Y no me refiero a las decepciones ni a las expectativas; que de eso ya sabe él perfectamente.

—"Regla número uno: nunca… eehh… compres tiempos compartidos" —dice la anti-conciencia, dirigiéndose con el jefe.

Abihu se lleva una mano a la cara (facepalm), deslizándola lentamente para abajo, mostrando una cara molesta.

—¡Esa es la frase del abominable hombre de las nieves! ¡La otra! —exclama Abihu.

—"No es lo mismo te repito el trato a te retrato el…".

'¡POW!'

Veloz como un relámpago, Abihu le conecta un uppercut a Fiorello, mandándolo a volar directamente hacia arriba, enterrando su cabeza en el techo.

—Y se supone que este es el gilipollas que tiene la sensación del Déjà vu —masculla la conciencia, todavía enojado.

—¡Aaaahhh! ¡Ya me acordé!

Se escucha la voz lejana de la anti-conciencia. Segundos después, el cuerpo de Fiorello cae duramente al piso, seguido de un montón de escombros. El tipo se sienta en su silla, quitándose tranquilamente el polvo y unas cuantas piedras pequeñas de sus hombros y cabello. Tal

parece que se ha recuperado de la nariz, ya que el sangrado se ha detenido. El papel ensangrentado que tenía se ha caído durante su corto viaje de ida y regreso. Voltea con el yo-interior, diciéndole seriamente.

—"No tienes que hacer tus deberes esperando recibir halagos o recompensas; tienes que hacer tus deberes, simplemente porque tienes que hacerlos".

—Y nuestro deber es escribir —dice la conciencia.

El yo interior se queda callado, meditando en la lección aprendida.

—Luego dicen que las caricaturas no enseñan nada —comenta el cerebelo, mirando la pantalla de su laptop.

—Algunas más que otras; en especial las que solo encuentras en internet. Esas sí que enseñan bastante —comenta la anti-conciencia muy feliz.

—¿Te refieres a las que luego veo a escondidas… quiero decir, quiero decir; ¿las que VES en las noches? ¿Por qué yo no puedo verlas? —inquiere el niño interior, aparentemente muy nervioso.

—Porque no son para… ¡¿Queeé?! —exclama la conciencia, muy sorprendido.

—Continuemos, continuemos —habla serenamente Fiorello, tomando la palabra—. Con respecto a lo segundo, debemos de tomar con calma la situación. Lo mejor es concentrarnos en un proyecto a la vez. Así avanzaremos más rápido y podremos revisar mejor la trama para hacerla más interesante.

El silencio que emerge, permite que la serenidad llene el cuarto.

—Entonces… creo que es todo por el momento. La junta ha terminado —dice el yo-interior.

—Debemos de distraernos por unos momentos; tanto trabajo puede estresarnos de más —opina el cerebelo.

—¿Podemos ver una película? Tenemos varias que quiero volver a ver —dice el niño interior, para cambiar de idea a último momento. Su nerviosismo se ha esfumado—. O podríamos jugar un videojuego.

—Lo mejor es leer uno de los libros que tenemos —comenta el cerebelo.

—Luego veremos; antes, tenemos que darle un consejo importante al yo-

interior… y luego voy hablar seriamente con Ricardito —asegura Abihu.

—¿Qué pasó? —inquiere el líder del grupo.

—Sí tienes familiares. Ya hablamos más seguido con el primo Felipe, y debemos ayudarle para que mejore su novela de los Belkas. Solo hay que hablar más con los demás primos/as y tíos/as. En especial, tienes que mejorar la relación con tu padre; no tenemos mucho tiempo del que creemos —asegura la conciencia.

—¿Cómo quieres que lo haga? No puedo hablar de nada con él. Lo que le interesa es el trabajo de medio tiempo que tengo o los videojuegos. Nada más. Quisiera platicar con él de mis proyectos de escritor, pero no va a escuchar. Solo habla de cosas malas; ese es el problema —asegura el yo-interior.

—Ese es otro punto importante, y es lo que tienes que aceptar. Tu padre es pesimista, amargado, enojón, desconfiado, quejumbroso y sus palabras son hirientes… pero no es una mala persona. Nunca ha sido una mala persona. Desde la primaria, no ha dicho una sola palabra para subirnos el ánimo; en cambio, nos ha dado consejos para enfrentar la vida. Debemos de empezar a escucharlo —dice el lado femenino.

—¿No querrás decir que DEBIMOS haberlo escuchado? Además, fue nuestra culpa de que acabara así. No quiero sacar todos los recuerdos de los errores que cometimos en la vida. Esos errores, son la causa de que su papá ya no tenga fe en él. Hasta el momento no se ha tocado el tema en ninguna conversación, pero nosotros sabemos perfectamente que él es la oveja negra de su familia —interrumpe la anti-conciencia, señalando al yo-interior.

—Si quieres encontrar a más amigos y saber mantener las verdaderas amistades, comienza con tu padre —dice la conciencia, sin prestarle atención a las palabras de Fiorello—. No va ser para nada fácil, y necesitarás de varios intentos. Necesitamos hacer las paces con el viejo.

—Lo intentaré, lo intentaré —dice el yo-interior.

—Es mejor intentarlo que no hacer nada; no puede ser tan malo en comparación de la vida que tengo yo. A diario tengo que soportar las estupideces que dice y hace este imbruto —dice la conciencia, señalando con el pulgar a la anti-conciencia.

—¿Quién? ¿El niño interior? ¡Pues que quieres hacer! ¡Es un niño! —comenta Fiorello, sin entender nada de nada—. ¿O te refieres a la memoria? Porque en las últimas semanas se ha vuelto más despistado. Obvio no te refieres al lado femenino. ¿O sí? No ha dicho ninguna tontería últimamente. Solo cuando la visita el tal Andrés, dice inco… ¡Un momento!

Exclama la anti-conciencia, volteando enojado con la conciencia.

—Aquí es cuando digo que el lado femenino es una tarada cuando la visita el tal Andrés y tú me pegas.

—¿En serio? Porque lo acabas de decir y no te he tocado —dice Abihu con pasividad, jugando inocentemente con los dedos de sus manos.

—Bueno —dice Fiorello, volteando hacia el frente, hacia una de las ventanas—. Es bueno no recibir gol…

'¡POW!'

Interrumpiendo al grosero, Ariadna le da una fuerte patada con sus zapatillas rosas a Fiorello en plena cara desde la izquierda. Ella se apoya en la mesa para no caer. El yo-interior y el niño interior se han levantado de sus sillas, dejándole libre el paso al lado femenino. La patada tumba a Fiorello de su asiento, justo detrás de la silla de la conciencia.

—¡Ahí va el golpe! —grita Édznah, manteniendo su vista en sus manos, que están sobre la mesa.

—Baboso —dice enojada el lado femenino, regresando a su lugar.

Lentamente, la anti-conciencia vuelve a sentarse en su silla, apoyándose en el mueble plegable todo el tiempo.

—Collega. Te recuerdo… que tienes que gritar… antes de que llegue el golpe... prego —comenta Fiorello, enojado.

—Ahora, ¿qué vamos a hacer? —inquiere el niño interior mientras bosteza.

—Ya es tarde. Hay que dormir —dice el cerebelo.

— Estaba pensando esperar otro mes o dos meses, para juntar más dinero y publicar el primer libro de "Descubriendo a la familia adecuada"; aunque sea solo en formato digital. Hay que buscar donde es una mejor opción. Bueno, hasta mañana —dice el yo-interior.

_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_

Con sueño, un extraño guarda el archivo sin acabar y apaga la computadora. Apaga todas las luces y asegura la puerta. Se acuesta en su

cama y se tapa con las cobijas.

Es así como termina un día más de un escritor, que espera compartir plenamente su mundo y fantasías con otras personas.

# Capítulo 2

Capítulo 2: Noche estrellada

Es de noche y he subido las escaleras de los quince pisos, hasta llegar a la puerta de metal pintada de verde oscuro que lleva a la azotea.

**Toque la imagen para iniciar la musica de ambiente**

(Canción: Vuelta y vuelta -- Grupo: Congreso {1975})

Todo está tapizado con una capa de impermeabilizante rojo hasta llegar a la pequeña barda, que es la orilla del edificio de paredes blancas y grandes ventanales cuadrados, intercalados entre cada uno de los 15 pisos; le falta mucho para ganarse el título de un rascacielos. Lo único que hay aquí arriba es un gran tanque de gas estacionario, con sus tubos grises delgados que se alargan por dos lados del edificio.

Varias bombillas con su corto soporte se encuentran en puntos clave de la misma barda, señalando con su luz débil los límites de la construcción moderna. Las luces son recreaciones de farolas antiguas que funcionaban con aceite o con una vela en su interior; me recuerdan a las viejas anécdotas que relatan mi madre y especialmente mi padre. Por suerte siguen vivos y aún me queda mi abuela materna, mamá Lolita, quien plática de vez en cuando de aquellos tiempos perdidos junto con mis tías. Eso me recuerda un pequeño tianguis de pulgas, cerca del centro de la ciudad, donde la gente se reúne cada fin de semana para vender muebles y antigüedades. Tal vez vaya a echar un vistazo en el siguiente domingo, en la tarde.

Me acerco a la orilla del edificio, a centímetros de la barda. Sé que no debo mirar hacia abajo, por el miedo que tengo a las alturas. No sufro de vértigo, pero no me quiero arriesgar. Solo los tres primeros pisos tienen iluminación externa y podré ver hasta dónde llega el suelo arenoso.

Me siento y abrazo tranquilamente mis piernas. No me importa el ensuciar el pantalón de vestir que llevo puesto, color azul rey, un poco oscuro, decorado con finas líneas color blanco, ajustado con un cinturón de cuero café; un saco hace juego con el pantalón, así como unos simples zapatos para vestir negros. En lugar de una camisa y corbata (que solo utilizaría en eventos demasiado importantes), solamente llevo puesto mi playera tipo polo, color negro. Una vestimenta que uso muy seguido por estos lares desconocidos. Hace más calor que frío.

El gel en mi cabello lacio y negro, el cual siempre me peino todo para atrás, ha resistido todo el día… en realidad, aquí dura dos días enteros su efecto fijador.

Los lentes con media montura que he usado por muchos años, se mueven junto con mi cabeza. Miro el cielo por unos momentos, hasta que él habla a mis espaldas.

—¿Otro día?

—Sí; como diría un personaje ficticio: "otro día, otro dólar" —digo yo sin desviar la mirada.

Abihu Edznah se acerca, sentándose a mi lado.

Lleva puesto una camisa de manga larga, un pantalón de vestir, cinturón de cuero simple y una gabardina moderna que le llega a las rodillas; todas estas prendas de vestir son blancas. Lo único que desentona, son parte de las sandalias romanas altas doradas en sus pies. La gabardina tiene la peculiaridad de que tiene incluida una capucha, que por el momento oculta parte de su rostro.

—¿Recuerdas, alguna vez, haber visto una noche estrellada en la vida real? —me pregunta el ángel mientras observa el cielo.

En realidad es un Éphimit, pero no quiero liarlos con palabras de mi invención.

Un lienzo azul oscuro se combina y funde en ciertos puntos con un negro absoluto, salpicado con centenares y miles de estrellas brillantes, acompañadas por unas pinceladas difuminadas de amarillos, rojos y blancos; es una de las tantas obras maestras del "creador". Las diminutas luces tintineantes tan lejanas, otorgan un espectáculo que alegra el corazón.

—Solo una vez, hace bastantes años atrás, pero tampoco era "real" —recuerdo yo con algo de nostalgia—. Cuando visitamos un museo, y en una sala oscura estaba la proyección en el techo de un cielo estrellado. Mi padre me dijo que así se veía antes el cielo en las noches, cuando él era niño.

—¡Bah! Hay un espacio en el metro donde puedes verlo a diario —refunfuña Fiorello Evangelos, apareciendo arriba de la nada y aterrizando ligeramente atrás de nosotros dos.

Como siempre, viste su gabardina estilo gótico de mangas largas y el gran medallón en su cuello. Sigue sin usar camiseta, dejando su pecho al descubierto. Complementando la gabardina, están unos pantalones negros

de cuero y botas negras con suelas altas. Su pelo corto y lacio lo tiene alborotado.

—No digas disparates —responde Abihu enojado, volteando hacia él—. Ese lugar no es una copia fiel a un cielo estrellado de verdad. Solo muestra las diferentes constelaciones que hay.

—Como sea. Oiga capo; ¿por qué mi collega tiene varias ropas para cambiarse y yo solo tengo estas ropas? También quiero ropa nueva.

—Ya lo veremos más adelante. En cuanto trabajemos en la continuación de la saga.

Un momento emotivo que se echa a perder, pero así es el carácter de la anti-conciencia.

Sigo viendo el cielo, planeando lo siguiente.

Ya hice las paces con mi padre la navidad pasada y de paso aceptar su carácter, ahora solo falta platicar más con él. Va a ser bastante difícil y necesitaré varios intentos. He aceptado sus defectos. No debe de importarme que él no me escuche, que me critique o que solo se esté quejando. Así es él. Es un pesimista y amargado; no puedo hacer nada para cambiar su forma de pensar. Otros lo han intentado, sin éxito. Lo que es importante es que yo le escuche sus consejos y sus experiencias.

Un cabo suelto atado, ahora falta uno que otro.

—No olvides a los amigos. La vez pasada olvidé mencionarlos. Hay un compañero de escuela que vive en la misma calle donde nosotros. Cuando nos encontramos con él, lo saludamos; e inclusive platicamos un poco. Los doctores, mejor dicho nuestros jefes y la compañera de nuestro trabajo también son nuestros amigos. Especialmente tenemos a todos los compañeros de los sitios web; no los hemos conocido personalmente, pero nos han apoyado bastante en todo el tiempo que hemos estado activos. Ellos son la principal fuente de apoyo, y estamos bastante agradecidos con ellos.

—Ahora solo falta ampliar ese grupo —dice el doctor Frederich, el cerebelo, quien se ha unido a la reunión.

—Sin dejar la actividad que nos da la vida y gozo en el corazón —complementa Ariadna, el lado femenino.

—Por lo mientras hay que compartir el otro relato corto, mientras acabamos con el proyecto de “Descubriendo a la familia adecuada”. Espero que no tardemos demasiado, aunque sí falta bastante trabajo

—comenta el niño interior, que ahora tiene catorce años.

—Todavía recuerdo a la perfección el cuento al que te refieres. Es demasiado corto, pero será bueno agrandar un poco nuestra colección de historias —dice “el comandante”, la memoria, luciendo su ropa militar.

El grupo de cuatro, debió de cansarse al subir todas esas escaleras para acompañarme.

Alegrando el momento, recuerdo una canción; la empiezo a escuchar y después de unos minutos levanto mi mano en el aire, señalando varias estrellas. Los puntos luminosos empiezan a danzar; a bailar al compás de la música alegre, incrementando levemente su luz, dando vueltas y vueltas y vueltas.

# Capítulo 3

Capítulo 3: Decisiones difíciles

—Son sesenta pesos —dice un empleado que atiende la farmacia.

—Aquí tiene —dice una mujer de la tercera edad, pagando con un billete de cincuenta y una moneda de diez; al tomar el medicamento, se despide amablemente—. Gracias, hasta luego.

—Hasta luego —se despide el hombre, sentándose en el banco alto y regresando su atención a una computadora personal; al lado, está la ventanilla de servicio. En ese lugar, el empleado está oculto de la vista de los clientes.

Es un día tranquilo y casi no hay movimiento en la calle… un perfecto momento de paz que hay que aprovechar.

_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_

—Qué bueno que trabajamos en un establecimiento tan pequeño —comenta el yo-interior mientras sube las escaleras de caracol cuadradas, entre el piso 3 y 4 del edificio de quince pisos—. Son pocas obligaciones, aparte de sencillas

—No olvides la ventaja de tener una computadora disponible para nosotros —dice Abihu, quien camina junto con el líder del grupo.

—Bien. Ya llegamos.

El yo-interior abre la puerta del salón de juntas ubicada en el 4 piso; ocupando el amplio medio piso sobrante, se encuentran los cuartos del resto de los integrantes faltantes del equipo. También hay dos baños y una cocina.

Al entrar, descubren a tres… dos integrantes acomodados en dos sillas plegables junto a la mesa desmontable que siempre está ahí.

El jovencito Ricardito leyendo una historieta de superhéroes.

El comandante limpiando a fondo uno de sus revólveres Glock.

Por último, Fiorello Evangelos acostado boca abajo a lo largo de la mesa, completamente dormido. Uno de los brazos está extendido hacia adelante, sosteniendo una botella de tequila vacía. Rodeando el cuerpo de la anti-conciencia, está un mar de basura: restos de frituras, vasos desechables con un poco de refresco o llenas de nada, y las mismas bolsas vacías de las papas Sabritas o los Ruffles. Incluso, el cuerpo de Fiorello está cubierto por una ligera capa de los mismos desperdicios.

Al frente de la memoria y el niño interior, hay dos tazones grandes de plástico, con algunos sobrevivientes del reciente "banquete" de comida chatarra.

—Hola jefe —saluda el jovencito Ricardito, quien ahora tiene quince años.

—Hola. ¿En dónde se encuentra Friedrich? —inquiere el yo-interior, después de saludar rápidamente a su compañero.

—Se encuentra paseando con uno de sus hijos y nietos. Acabo de marcarle a su celular y dice que ya viene en camino —responde el comandante, sin distraerse de su labor.

—Bien; ¿y Ariadna?

—Está en su cuarto; apenas se acaba de meter —responde el niño interior, volteando con el líder.

—Háblale y dile que pronto comenzará una nueva junta.

Obedeciendo, el niño interior se levanta y dirige a la puerta indicada.

—Por lo mientras hay que recoger este desastre. Abihu, quita la basura de la mesa —dice el jefe, ayudándole a recoger los vasos tirados.

—Será un placer —dice el hombre mientras se frota las manos.

La conciencia se acerca a una de las ventanas y la abre completamente; luego, sujeta a su compañero Fiorello por las ropas y con las dos manos, arrojándolo ligeramente hacía afuera. Cierra tranquilamente la ventana y segundos más tarde se escucha algo romperse en mil pedazos.

—Listo jefe —dice Abihu.

El yo-interior se queda callado, mirando seriamente al éphimit.

—Abihu. Me refería a la basura de vasos, migajas y bolsas vacías; no a la

basura dormida.

—¡Ouh! —exclama Edznah con un poco de incomodidad; luego dice en voz alta—. En seguida. —Se mueve aprisa y limpia la mesa.

Poco después llega el niño interior, volviendo a sentarse.

—Ya le avisé. Dice que solo termina de peinarse —menciona él.

—Por lo mientras ayúdale a limpiar a Abihu —le ordena el jefe.

Por unos momentos Ricardito reniega, pero al final es obligado por el yo-interior.

—¿Alguien sabe que había abajo? ¿Qué se destrozó? —pregunta el líder mientras recoge más vasos sucios.

—Uhmmnn, me parece que era el armario de Ariadna —contesta Francisco Goitia, alias el comandante.

—¿Y qué demonios hace el armario de Ariadna afuera del edificio?

—Me pidió que lo pintara; está redecorando su alcoba.

—Aunque sea lo hiciste después de lavar el baño. Está semana te tocaba a ti.

Enrique detiene sus labores, volteando algo confundido hacia el yo-interior.

—¿En serio me tocaba a mí? Se me olvidó completamente —responde la memoria.

—Mejor ya acaba con esa arma; la junta ya tiene que empezar.

Un poco apresurado, Goitia vuelve a rearmar su pistola Glock.

En medio de la limpieza alguien toca a la puerta; Abihu es quien abre, dándole la bienvenida al doctor Friedrich. El hombre trae cargando varias bolsas de papel, acompañado de una niña de diez años. Ella saluda a los demás presentes con un apretón de mano y besos en la mejilla; al acercarse con el comandante, le da un fuerte abrazo; luego, abuelo y nieta se dirigen a un cuarto, saliendo y entrando en pocos segundos. Friedrich se despide de su hijo y nuera; ambos esperando en la puerta, aguardando por su hijita. Cuando los familiares se van, el hombre sabio se acerca a la mesa y a su lugar, al lado de su mejor amigo militar. Falta

muy poco para que la mesa esté completamente limpia.

—¿De quién era un mueble grande de madera que estaba afuera del edificio? —pregunta Friedrich a los presentes.

—Era el ropero de Ariadna —responde el yo-interior mientras pasa un trapo húmedo por toda la mesa.

—¿Mi ropero? ¿Qué le pasó a mi ropero?

Todos voltean atrás, encontrando al lado femenino casi arreglada y con cepillo en mano; solo le falta cepillarse el cabello. Nadie se atreve a responder… salvo un compañero.

—Nada. Solo le cayó un “buey” encima y lo destrozo —responde Ricardito, aguantando la risa.

Instantes después la puerta principal se abre de golpe, apareciendo Fiorello del otro lado, cubierto con unas cuantas astillas y pintura color amarillo pastel en su cabeza, hombros, parte del torso y un brazo completo.

—¡Jones! —grita enojado la anti-conciencia mientras pasa adentro—. ¡Se te olvidó tapar los botes de pintura!

—Ups. Perdón; acabé muy cansado —dice el comandante, guardando su arma ya preparada en su funda del muslo.

—¡Vete a bañar! Hay junta importante y tenemos el tiempo contado; cualquier cliente nos puede interrumpir de un segundo al…

Una voz omnipresente se escucha, interrumpiendo al líder.

«Hola. Buenas tardes. ¿Hay alguien atendiendo?»

—Ya terminen de arreglarse. Los quiero a todos reunidos y en sus lugares cuando vuelva.

Corriendo, el yo-interior sale de la sala y edificio.

_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_

De regreso en la farmacia, el empleado atiende a un pequeño grupo que se ha formado en un parpadeo.

Una vez que los clientes son atendidos, anotado las ventas y acomodado el dinero; el empleado puede tener otro tiempo de respiro.

_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_

El yo-interior vuelve a entrar en la sala de juntas; todos están en sus lugares, esperando al líder. Fiorello ya no tiene nada de pintura o astillas, mientras que Ariadna ya luce su peinado de media cola de caballo.

—Muy bien, seguimos con la novela —dice el jefe, sentándose en su silla.

—Querrás decir telenovela —comenta Fiorello, colocando ambos brazos atrás de su cabeza, e inclinando levemente su silla hacia la misma dirección.

—¡¿La de la impala antropomorfa?! —exclama sorprendido el niño interior—. Mejor sigamos con el tercer libro de la saga Rómgednar. ¡Ya me cansé de escuchar música para “cortar cebollas”!

—¿Por qué maltratas tanto a la pobre niña? El reciente capítulo que terminamos es bastante triste —expresa un poco melancólica el lado femenino.

—Y lo que falta; además, así es la historia. No es que yo sea el malo; así de difícil es la prueba de Siara. —Haciendo una pausa, el jefe se dirige con el doctor—. Puede explicar mi punto, compañero.

—Creo saber a qué te refieres. La valentía de los Khértar no solamente se mide con cuantos enemigos físicos se pueden enfrentar; también está la valentía al respetar a los enemigos más fuertes y hacerse respetar.

—Que fueron las dos primeras partes que Siara aprobó, al pasar todos esos meses con la tribu Hemmar, hasta que logró escapar y regresar por los dos jóvenes felinos —complementa Francisco.

—Ahora, hay otros dos tipos de valentía: la de honestidad, y sobre todo la valentía en respetar a los desconocidos, amigos y familiares. Siara falló en

esos dos aspectos y está pagando por sus errores. Fue exactamente lo que le dijo Kijuxe: siembra odio y rencor, y eso es lo que obtendrás de vuelta —explica Friedrich.

—Por suerte, le vamos a dar la oportunidad de enmendar parte de sus actos —dice Abihu.

—Pero a todo esto, tiene razón el lado femenino, porque al final se revela que…

—¡No lo digas! ¡No lo digas! —detiene el niño interior a la anti-conciencia; un segundo después, le pregunta al jefe—. ¿O sí puede decir spoilers?

El yo interior se queda pensativo por un corto tiempo.

—Solo si es uno o dos capítulos más adelante; pero… no sé. Todavía no sabemos qué vamos a publicar en los diferentes sitios web y qué vamos a publicar en nuestro blog personal. Tendré que pensarlo…

Todo se queda en silencio por unos momentos.

—Está bien —dice el yo-interior después de una respiración profunda—. Puedes hacerlo Fiorello; aún no decidimos exactamente qué pasará en los últimos finales del tomo.

—Cómo iba diciendo. Ariadna tiene razón; te divierte maltratar a Siara. Al final de la prueba se revela que los dos dioses excelsos, Madogis y Kijuxe, solamente se estaban divirtiendo con la inocente Siara. Hicieron una apuesta y ambos trataban de ganar.

—¿Y porque soy el malo? —indaga el yo-interior volteando con Evangelos—. Solo estoy narrando lo que pasó, neutral a los hechos que están ocurriendo. Tú eres el que se está divirtiendo, en especial cuando tu patrón supremo participa en la historia.

—Ex patrón, por favor habla en tiempo pasado. Desde que me alejé de ese demonio Tevfocpu me ha ido mejor; pero aparte, solo fue mi patrón supremo por un par de días —recuerda la anti-conciencia.

—Fue más tiempo, casi un mes —interviene Abihu.

—¡Como sea! ¡Como sea! Regresemos a la historia. Puede ser que otro día retomemos el trabajo del tercer libro de la saga Rómgednar, pero quiero apresurarme a terminar este segundo tomo. Ya falta poco para acabarlo.

—Hasta el momento, el bosquejo que tenemos es: Kijuxe le dice a Siara que Madogis la está engañando, y que en realidad él es el que ha asesinado a todos los aldeanos Khértar. Si ella no lo detiene, seguirán

muriendo más inocentes —comparte Francisco Goitia a todos los presentes.

—Entonces Siara le exige a Tevfocpu decir la verdad. El demonio lo hace, pero eso provoca que muestre su verdadera naturaleza malvada; decide que seguirá molestando a los Khértar en los meses de lluvia que faltan por llegar. Al cuarto mes y medio de la temporada de lluvias, nuevamente Siara tiene que enfrentarse a Madogis y es cuando se revela todo el teatro —comenta el profesor Friedrich.

—Va ser muy complicado explicarlo, por lo menos tenemos el blog para separar lo importante de lo menos importante —dice el yo-interior, comentando al final—. Entonces solo faltará una prueba para Siara: el desafío de fertilidad… o mejor dicho, el desafío de amor.

—¿Cómo piensas escribir de este tema? Es la primera vez que escribiremos de relaciones amorosas tan profundas. Apenas si escribimos de eso en el primer libro de la saga Rómgednar, y solo fue en dos cuentos cortos —comenta el comandante.

—Vamos, vamos. Hemos escrito un poco de eso hace poco. Recuerden que tenemos a una experta —dice confiado el yo-interior, señalando con las dos manos a Ariadna.

—No diría experta en el tema, pero sí sé algunas cosas —dice el lado femenino.

—¿Cómo vamos a resolver ese problema? Este inconveniente es lo que menos me gusta de nuestra filosofía de “escribir de lo que no sabemos”. Aunque leamos varias novelas de romance o leamos artículos, en páginas web o revistas relacionados con amor, no servirá de mucho —opina Fiorello.

—Pero es mucho mejor a no hacer nada —opina Abihu.

—Bueno; primero terminemos la prueba de valentía, para luego ponernos a pensar en la prueba de amor. Lo siento, pero todavía escucharemos música para “cortar cebollas” por unos cuantos días más.

—¡Aaahhhh! —gimotea el niño interior, fastidiado; luego se levanta—. Me voy a encerrar a mi cuarto. Ni loco me quedo a llorar mientras escribimos capítulos deprimentes.

—Te puedes retirar mientras los demás trabajamos —acepta el yo-interior tranquilamente, haciendo ademanes con una mano.

# Capítulo 4

Capítulo 4: Desenredando la telaraña

**¡¡Alerta de spoiler (Libro 4: Una guerra debe prevenirse)!!**

**Leer bajo su propio riesgo.**

Otro día se asoma en el horizonte de un desierto, en medio de una ciudad abandonada; hay varias casas grandes, un centro comercial y varios edificios de quince o veinte pisos. Una escena apocalíptica, pero solo por fuera.

En uno de los edificios de 15 pisos, hay un amplio departamento. El blanco es el color predominante y la decoración es algo simplista; hay una gran mesa cerca de varios ventanales, con siete sillas acomodadas alrededor; a pocos metros, en la sala, hay un par de sillones acolchados en frente de un gabinete simple. Sobre el mueble hay una mediana televisión de pantalla plana. La cocina está al lado del pasillo que lleva a las seis habitaciones; cada puerta tiene un patrón y color diferente, indicando el dueño de ese cuarto.

Es muy temprano y los 6 inquilinos duermen plácidamente… hasta que suena una trompeta con su tono militar, despertando a todos.

—¡Francesco! —grita Fiorello al abrir la puerta de su cuarto, con solamente su pantalón puesto—. ¡Deja de poner ese tono en tu despertador! ¡Algunos necesitamos dormir más!

—Tú eres peor por armar ese alboroto —dice Abihu tranquilamente, saliendo de su cuarto con solo una toalla tapándole medio cuerpo; se dirige a uno de los dos baños que hay al final del corredor, a la izquierda.

Luego siguen momentos de silencio; la trompeta se calla. El comandante Francisco sale de su cuarto tranquilamente, vestido casi igual que Evangelos, pero con una camiseta verde además de sus pantalones militares.

—Ya deberías de haberte acostumbrado. Tenemos que despertarnos primero antes que el jefe —cometa tranquilamente la memoria, recargado en la puerta de su cuarto—. El arreglarnos nos toma tiempo, en especial cuando solamente tenemos un baño.

—Solamente tú y Abihu se bañan a diario; además hay due baños —comenta Fiorello.

—No me refiero a nosotros —dice el comandante.

Una puerta de color ocre con múltiples flores de girasol pintadas se abre. Ariadna sale vestida con su ropa de dormir, cargando un par de toallas y ropa en una mano; mientras que en la otra carga un cepillo para cabello.

—Hola. Buenos días —saluda ella tranquilamente al pasar junto a los dos hombres; ella se dirige al baño de la derecha.

—Desde que el jefe le dio su propio baño y tina, se tarda una eternidad cada vez que se baña; algunas veces llega el jefe y ella todavía se está arreglando —dice Francisco una vez que Ariadna se encierra en el baño.

—No es tan importante, el capo no le presta mucha atención. Ci vediamo dopo; yo me voy a dormir otro rato —es lo que dice la anti-conciencia, metiéndose a su habitación y cerrando la puerta.

Francisco solo resopla, molestándole un poco la actitud de su compañero de trabajo; poco después salen Friedrich y Enmaru.

Todos se arreglan y esperan a ver las sorpresas que saldrán hoy.

_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_¤_

—Por fin terminamos de pulir los dos primeros tomos. Fiuf. Sí que fue un trabajo agotador —dice el jefe, sentado en su lugar.

Él y sus seis ayudantes están sentados alrededor de la gran mesa blanca, al lado de los ventanales.

—Ya solo falta pulir menos de la mitad del tercer tomo. Ya podremos enfocarnos más en el cuarto tomo. Ya apareció el pequeño Enmaru en la historia y pronto saldrá Ariadna —dice Francisco, volteando con la mujer presente.

—Será interesante recordar el momento en que los conocí y la primera aventura que vivimos —dice Ariadna, mirando a sus compañeros con una sonrisa.

—Aunque fue un poco… complicata la situación con tus padres;

especialmente después de hacer enojar el capo —menciona Fiorello.

—Simplemente la sobreprotegieron demasiado; tuve que ser un poco más convincente —se defiende el jefe, agregando—. Además, hay que enfocarnos en la mendiga telaraña que tenemos enredada.

—¿Telaraña? ¿Cuál telaraña? —pregunta Enmaru.

—En primera —dice el jefe, volteando con la anti-conciencia—, Fiorello. ¿Akuris es celosa?

Hay un corto silencio incómodo.

—Ehmmnn… No. No es celosa —dice el jócsolfu, dudando al principio—. ¿Por qué?

—Solo quiero saber más de su relación amorosa que se va a mostrar en este cuarto tomo; porque recuerda que ocurre el… ejem… pequeño… ejem… "accidente" —dice el jefe, mostrando una sonrisa tensa hacia el consejero siniestro, proponiendo al final—. Aparte recuerda que tuviste una aventura con Aris.

—¡Aspetta, aspetta! Nunca tuve una aventura con esa Aris. Esa cilnlumoit me quiso seducir pero yo me mantuve firme en mi amor hacia Akuris —asevera el jócsolfu enérgicamente.

—Si claro, como no —comenta Abihu en tono burlón, mirando hacia arriba.

—¡Tú ni hables, collega! ¡Esa hóhepvi asesora te engatusó y caíste en sus garras! —le dice Fiorello, volteándolo a ver seriamente.

—Solo lo dices porque yo tengo una novia más apetecible que la tuya, además de que no tiene pelaje corto estorboso cubriendo su cuerpo —le responde Édznah con una sonrisa de satisfacción.

—¡¿Cheé?! Ese pelaje corto es la tercera mejor parte de mi sposa, en especial en las noches frías de este lugar —asevera Fiorello.

—¡Ya cálmense! Luego decidiremos ese detalle —exclama el jefe, imponiendo orden—. En este cuarto tomo son más importantes las parejas de Fiorello con Akuris y la de Francisco con Nila; posiblemente la de Abihu con Aleryd, pero todavía no es seguro.

—¿Qué hay del pequeño Enmaru con Sophi? Recuerda que él puede cambiar de edad hasta los 15 años —comenta Francisco.

—Solo se conocen y él va a ser el responsable de que el corazón de Sophi se regenere —explica el jefe, señalando a Enmaru—; solo forman una amistad, pero solo eso. El corazón de Sophi se lo gana otro. Enmaru obtendrá a su novia hasta el tomo 6.

—No puede ser antes —pide el pequeño, casi suplicando.

—No. No puede ser antes. No hay espacio en el tomo 4 ni en el 5 —asegura el jefe.

—Entonces pasemos con la novia de Francesco —dice Evangelos, volteando con el comandante, preguntándole—. ¿Quién es el cariñoso en la relación? Yo lo soy con mi orsetta di peluche.

En esos momentos, todos voltean con la anti-conciencia, un poco extrañados.

—¿Tu queeé? —le pregunta Friedrich al jócsolfu, muy extrañado.

—Orsetta di peluche.

Nadie dice nada.

—Osita de peluche para que me entiendan, pues —dice Fiorello, molesto, mirando por un segundo hacia arriba.

—La verdad… Nila es la cariñosa y eso me cautivó. Yo… —el comandante no puede terminar la frase.

—Francisco es penoso y eso le permitió a Nila acercarse a él y conocerlo mejor; aunque la pequeña Quetzalzin también ayudó —habla el jefe por el comandante.

—No me fue bien con mi primera esposa y recientemente me había divorciado cuando los conocimos a ustedes tres, en el tercer tomo —narra Francisco, señalando al jefe, a Édznah y a Fiorello, siguiendo hablando al segundo siguiente—. En el momento en que la conocí, al principio del cuarto tomo, igualmente apenas estaba pensando… meditando en la posibilidad de buscar una nueva pareja.

—¿Y no te incomodó que fuera una faípfem? —inquiere el jefe.

—Para serte sincero, al principio sí; pero conforme la fui conociendo, ya no fue tan… embarazoso —asevera Enrique.

—Por eso me pediste que le fabricara un reloj con función holográfica

—comenta su compadre, el doctor Friedrich.

—Le pedí ese favor para que ella no se avergonzara de salir a las calles conmigo, porque siempre tenía la seguridad de que nos criticarían todo el tiempo —recuerda Francisco.

—Sin contar los chismes que pudieron haber surgido —comenta Ariadna.

—Pero, ¿no se supone que de todas formas la verdad salió a la luz? —inquiere Evangelos.

—Eso lo veremos después; nos estamos alejando demasiado del tema. Falta resolver acerca de las parejas de Friedrich y Ariadna —comenta el jefe, imponiendo orden otra vez.

—Para eso nos tenemos que esperar hasta el cuarto o quinto tomo; aparte que falta un integrante del grupo de Albert Cathal. El guerrero por parte de Ÿékactec —dice el comandante Francisco.

—¿No quiere hablar de sus aventuras secretas con la matriarca Réum Slee, dottore? —inquiere Fiorello, volteando con el científico.

—¿Aventuras? ¿Cuáles aventuras? —inquiere Friedrich, notablemente muy nervioso.

—Despreocúpese, ya todos lo sabemos —comenta la anti-conciencia, regresando su vista al frente para seguir hablando—. Lo difícil va a ser la troia de Ariadna, porque ha teni…

'¡POW!'

Un objeto ha golpeado a Fiorello, haciéndolo caer al lado de su silla, justo atrás de su colega Abihu. Por fortuna, el jefe se agacho justo a tiempo para evitar el proyectil.

—¡No me llames así! ¡Idiota! —grita Ariadna muy enojada, luego de aventarle un florero (con tierra y planta incluida) al rostro de Evangelos; objeto que le ha facilitado el pequeño Enmaru, gracias a sus habilidades de lídjoib.

—Ariadna tiene razón, Fiorello —dice el jefe, sentándose nuevamente en su lugar.

—Gracias —dice ella.

—Mejor di que es una adicta al sexo —comenta el dirigente del grupo.

—¡Jefe! ¡No diga eso! —exclama Ariadna, toda abochornada.

—Pero si va a tener una pareja estable; ya sus… vicios no nos incumben. Igualmente podremos ver si le podremos ayudar o no, pero eso será más adelante —expresa el líder calmadamente, evitando voltear con la numsegohg.

—¿En su cama o en el baño? —inquiere Evangelos muy emocionado, al momento de volver a sentarse en su silla. En su cabeza ha quedado la tierra de la maceta junto con la planta.

Todas las miradas enojadas lentamente se dirigen al mismo rostro.

—Me refiero a dejar ese vi… —A la mitad de la frase, el jefe se lleva la mano a la cara, molesto, para luego exclamar—. ¡Mejor ya olvida ese asunto! La junta de hoy se acabó; hay que apresurarnos en seguir escribiendo el cuarto tomo.

Así termina otro día.

# Capítulo 5

Capítulo 5: Integrantes del equipo de Ricardo y complemento del capítulo 44

De nuevo se realiza una junta en el departamento ubicado en el piso 4 de un edificio de 15 pisos. El color predominante en este lugar es el blanco. Nuevamente los 7 inquilinos se sientan alrededor de la misma mesa, sobre las mismas sillas plegables y los mismos ventanales.

—¿Y si cambia el paisaje, jefe? Ya añadió más edificios hasta formar parte de una ciudad vacía y post-apocalíptica —le comenta la conciencia a Ricardo.

—Primero hay que acabar la saga, la cual tardará; antes, quisiera saber algo.

El jefe voltea con la anti-conciencia, preguntándole.

—¡¿Por qué se te ocurrió tener una noche de sexo con tu novia en esa ocasión, en la ciudad más peligrosa de Sepnaru?! Bien que lo pudieron hacer en Colombia o en Arvtess, pero tenían que meter la pata, justo cuando el méndigo de Élmer Homero estaba suelto —comenta Ricardo, muy encabronado.

—Perdone capo, es que mi ragazza es algo golosa; aparte en Colombia y en Arvtess intenté satisfacerla un poco, pero creo que no funcionó —responde Fiorello, mostrando una sonrisa nerviosa, recordando algo—. Aparte, estaba al final de su época de celo.

—¿Qué raza es Akuris? —le pregunta el cerebelo a Evangelos.

—Raza fina cruzada con corriente; la finura lo heredó de su madre y lo corriente lo heredó de su padre —responde serenamente el jócsolfu maldito.

—¡No tarado! ¡Me refiero a la especie! ¡¿Qué especie de osa es Akuris?! —especifica Friedrich, enojado.

—¡Aaahhh! Es una osa parda; una osa marrón —especifica Fiorello.

—Uhmmnn. Tal parece es una explicación razonable. Cuando ocurrió eso eran finales de julio en Sepnaru; último mes de celo en los osos pardos —comenta el cerebelo Friedrich.

—Bueno, aparte del descuido de los dos novios, me estoy dando cuenta de que hay detalles que aún no se explican por completo o que están a

medias; por ejemplo, los nombres de ustedes y los integrantes de los otros dos equipos. Ya estamos los 14 integrantes de los otros dos grupos; ya se conformó la hermandad de Lozkar y Ókinam, la hermandad Doppel, pero sus integrantes aún no están muy definidos que digamos —dice Ricardo, muy pensativo, agregando al final—. Deberíamos de iniciar otra novela o una… "guía", con detalles acerca de ustedes y los integrantes de los otros equipos.

—¿Algo parecido al tomo 2: Formación y creación de un nuevo hogar? —inquiere la memoria, Francisco.

—Sí. Algo parecido —responde Ricardo.

—Pero eso ya se verá a lo largo de la saga, la cual tenemos que terminar primero; todavía faltan tres y medio tomos por escribir. Por el otro lado, ese es el problema de crear una gran variedad de personajes diferentes; el inconveniente es mayor cuando son principales y secundarios. Tendrías que explayarte demasiado para darles la atención adecuada a cada uno —opina el lado femenino seriamente.

—Tal vez con nosotros podremos comenzar. Hemos estado presentes más tiempo en la saga que los demás; excepto Ricardito y Ariadna, quienes se acaban de unir en este cuarto tomo de la saga —comenta Friedrich, señalando a sus dos compañeros.

—Con eso podríamos comenzar, aparte de usar un lenguaje más común, a comparación de las palabras que inventamos y usaremos en la saga —dice Ricardo, para luego dirigirse a todos—. Digan sus nombres, edad actual y apariencia física; si quieren decir algo más de su vida, allá ustedes. Primero tú —le dice David a su consejero siniestro.

—Yo soy Cosme Fulanito y quisiera una copilla.

'¡POW!'

—Tu nombre real, Homero —le dice la conciencia, después de darle un golpe en el rostro a Fiorello, tumbándolo de la silla.

Al segundo siguiente, se abre la puerta principal del departamento, entrando un nuevo sujeto.

—¿Me hablaban? —inquiere Élmer Homero, vistiendo su ropa de forajido y máscara negra.

—Simpson, Simpson; se refería al de la caricatura. Ya te hablaremos cuando hablemos de tu hermandad. Regresa a tu celda —le dice Ricardo,

mientras Evangelos regresa a su lugar.

—Hasta luego; estaré esperando —se despide el enmascarado negro, saliendo y cerrando la puerta.

Una vez que la visita inoportuna se va, las presentaciones pueden comenzar.

—Soy Fiorello Evangelos; antes Lézubl. Tengo más de 600 años, aunque aparento tener 25 años. Mi apariencia original es de un dragón antropomorfo negro, pero me siento más a gusto con mi apariencia de humano.

—Mi nombre es Abihu Édznah; antes □□□, que se puede traducir como "hombre" o "amigo". Tengo más de 250 años, pero mi apariencia es de un humano de 25 años.

—Mi nombre completo es Anthony Friedrich Manuel MacArthur Klug; pero algunos me conocen como Kiko MacKlug. Soy un humano de 65 años. Viudo. Tengo seis hijos y varios nietos.

—Yo tengo dos nombres; uno falso y otro verdadero. El falso es Francisco Enrique Sánchez Goitia, mientras que el verdadero es Edwin Mason Jones Lauper. Soy un hombre humano de 31 años. Divor… —La memoria se queda a media palabra, preguntándole al jefe—. ¿Podemos decir spoilers?

—Más de lo que se dijo en el capítulo anterior, no pueden —dice el jefe seriamente.

—Ok. Para terminar estoy divorciado y gané la patria potestad de mi hija en un juicio en contra de mi ex esposa; lamentablemente, ella se quedó con mi hijo. Mi pequeña hija también tiene dos nombres; su nombre falso es Quetzalzin, pero su verdadero nombre es Emily.

Antes de hablar, el niño interior pausa su juego, colocando un Nintendo switch en la mesa.

—Soy Ricardito, antes Enmaru Umgfeh. Alias "The xtreme mexican DJ". Soy un humano hechicero, especializado en la transmutación. Puedo cambiar de edad; desde los 8 hasta los 15 años.

—Soy Ariadna Berenice… —habla ella, pero es interrumpida por Fiorello Evangelos.

—Alias la golfa. Cobras aproximadamente…

‘¡POW!’

De la nada sale volando un tanque de gas de 10 Kg, el cual impacta en el cuerpo de Fiorello, quien estaba sentado en su silla, lanzándolo hasta la pared contraría; donde se estrella duramente contra la misma, dejando un boquete.

—¡Óyeme Berenice, ya deja de aventarle objetos a la anti-conciencia! —dice molesto Ricardo mientras se levanta del suelo. Ha tenido que ponerse “pecho a tierra” en un segundo, evitando el proyectil.

—¡Pues que deje de decir estupideces el baboso! —exclama Ariadna muy enfadada.

—Eso es imposible; es como si le pidieras al doctor Kiko que deje de respirar —menciona Abihu seriamente, señalando con su pulgar al cerebelo.

—Y Ricardito, también ya deja de hacerle el favor de invocar esos objetos —comenta David, sentándose en su silla.

—Pero si no lo hago se enoja más —rezonga Ricardito, antes de volver su atención en su juego portátil.

Hay unos segundos de silencio. Cuando el lado femenino se calma, ya puede hablar con normalidad.

—Mi nuevo nombre es Ariadna Berenice; anteriormente era Sérim Náham {Nájam}. Tengo 27 años. Mi apariencia es de una humana. Princesa numsegohg del reino del bosque Loyd-Bect.

—Uy sí. La mujer se cree… —dice Fiorello, quien ha regresado a su lugar con una silla nueva, pero Abihu le tapa la boca, evitando otro inconveniente con objetos voladores.

—Por el momento es todo; nos hemos explayado de más y ya tenemos que compartir el complemento del capítulo 44 del cuarto tomo. La junta se acabó. Nos reuniremos otro día.

Libro 4: Una guerra debe prevenirse

Complemento del Capítulo 44 “La gloria antes del desastre”

□¤§□§¤□¤§□§¤□¤§□§¤□¤§□§¤□¤§□§¤□¤§□§¤□

Universo: Uno de los tantos de la categoría 8

Planeta: Mistral.

Lugar: Reino de la monarca Vanessa.

Es un día tranquilo en el reino de los Belkas; lugar donde han ocurrido batallas y hechos extraordinarios que pasarán de generación a generación: la batalla contra Abdul (*1) y la proclama del heredero al trono: Ayato (*2); entre otros hechos.

En las orillas del mar y cerca de un bosque, descansa un hombre despreocupado de la vida.

Viste ropa de hechicero: botas largas cafés, pantalones de tela holgada, túnica simple cerrada que le llega hasta el medio de los muslos; estas dos ropas son color azul oscuro, con los bordes color naranja. De accesorio usa una larga tela, que a veces funciona como bufanda y otras ocasiones como capa; por el momento la utiliza como bufanda, dejando la mayoría colgando al lado izquierdo de su cuerpo.

Tiene 30 años y goza de un cuerpo musculoso, sobrepasando su peso ideal por un par de kilos. Su cabello es muy corto, lacio y color negro; cejas algo finas y angulosas. Sus ojos son rasgados y de color castaño oscuro.

De un segundo al otro, el hombre despierta de una ligera siesta que tomaba, escuchando una voz omnipresente.

«Akaud. Despierta Akaud».

El hombre se levanta y voltea en todas direcciones, pero no ve a nadie cerca o lejos.

—¿Quién eres? —indaga el hechicero.

«Akaud. Soy un ser creador supremo definitivo, necesito de un favor especial de tu parte».

—¿Ser creador supremo definitivo? ¿Acaso eres un pariente de los dioses Azathot o Hastur? ¿Eres más poderoso que las mismas diosas de la muerte: la futura tercer hija de Erika: Reiko, junto con Angelique y

Zeroko? Hay otros habitantes de este reino que puedo mencionar, muy poderosos —comenta el hechicero Akaud, atento pero confundido.

«Mucho más poderoso que todos los habitantes de todos los reinos que conoces. Escucha Akaud, un… compañero mío está en graves problemas; necesito que vayas a un nuevo lugar, muy diferente a estos reinos donde has vivido todos estos años. Nuevos descubrimientos te esperan, pero no te preocupes; te daré los conocimientos necesarios para adaptarte a estos panoramas desconocidos en otro universo».

—Nunca me preocupé por las calamidades que pasaron en estos lares: la guerra de los mil años, cuando Anatema liberó parte de su poder la primera vez; cuando el rey Alexander la liberó y tuvieron una gran batalla; cuando Anatema revivió y liberó su verdadero poder; la llegada y los destrozos que ocasionó Abdul, entre otros eventos. ¿Por qué crees que me van a interesar los problemas de otros en lugares bastante alejados? —inquiere Akaud, desafiando a este ente desconocido que no puede ver. Tiene muchas preguntas en su mente, pero no quiere perder el tiempo pensando en ellas.

«Sé que eres un hechicero poderoso que domina cinco de los seis elementos principales de tu hogar Mistral: agua, fuego, viento, tierra y luz. También sé que no te has querido involucrar en los problemas de alrededor, porque  nunca los consideraste un reto… ahora yo te ofrezco uno».

Akaud pone más atención a las siguientes palabras.

«Hay dos enemigas que son demasiado poderosas para unos guardianes sagrados que están tratando de proteger ese universo; se llaman Aleryd y Ókinam. Aleryd está a tu mismo nivel, pero Ókinam es más fuerte ¿Quieres intentarlo?», inquiere el ser supremo creador, tratando de convencerlo.

—¿Más fuerte? ¡Ja! Eso quiero verlo —expresa Akaud, incrédulo.

«Te enviaré a un lugar llamado Sepnaru para que lo veas por ti mismo, pero también quiero otro favor. Hay un par de jovenzuelos que necesitan varias clases para que conozcan su verdadero potencial; dales unas cuantas», pide la voz omnipresente.

—Está bien. Aquí es muy aburrido y me servirá para distraerme unos momentos —dice Akaud mientras estira su cuerpo, aceptando los encargos.

«Una cosa más. Hay otro demonio que posiblemente se cruce en tu camino; se llama Lozkar. No te le acerques ni le hagas daño; es un

enemigo exclusivo de mi compañero y nadie más debe de enfrentarlo».

—Como quieras; quien me interesa de verdad es esa tal Ókinam —dice Akaud con mucha confianza.

Al segundo siguiente, un portal se abre al lado suyo. Impaciente, el hechicero se adentra en el mismo y desaparece de Mistral.

*Textos de referencia*

*1. El Enigma de los Belkas 2: Unión, Guerra y Alteración del Tiempo (últimos capítulos) (Autor: Felipe de Jesús Ochoa Salas. Seudónimo: Tsubaki Chaos)

*2. El Enigma De Los Belkas 3: Secretos Y Conclusión (últimos capítulos) (Autor: Felipe de Jesús Ochoa Salas. Seudónimo: Tsubaki Chaos). Este acontecimiento ocurre un tiempo después de esta novela ajena.

# Capítulo 6

Capítulo 6 “Integrantes del segundo equipo y Complemento”

—Yo diría que es mejor dejarlo así por el momento —dice el yo interior mientras camina por parte de una calle, en medio de varios edificios de más de diez pisos abandonados; es una pequeña porción de una ciudad post-apocalíptica, en medio de un desolado desierto desconocido.

Es el mediodía, con el sol posado sobre las cabezas de los dos personajes que regresan a un edificio en particular.

—¿Lo cambiará luego de terminar la saga, jefe? —pregunta la conciencia mientras camina junto al hombre David Ricardo; el yo interior.

—Lo más seguro; ya después pensaremos en los siguientes proyectos —dice David, llegando al edificio de 15 pisos.

Los primeros 3 están abandonados y olvidados; todavía hay unos cuantos muebles viejos que siguen ahí, oxidándose cada vez más. Del piso 4 hasta la azotea es una historia diferente; cada piso cuidado y con una capa reciente de pintura blanca; hay diferentes tipos de habitaciones que se usan de vez en cuando en esos 11 pisos.

Los dos hombres se aproximan a una puerta blanca en el 4to piso; antes de entrar, David Ricardo pone atención a una puerta negra que está en frente de esa puerta blanca. Se queda pensativo unos momentos, antes de entrar al salón de juntas y al lugar de descanso temporal. Los otros cinco miembros del equipo ya están acomodados en sus sillas correspondientes.

—¿Che vamos a discutir, capo? El otro día nos presentamos cada uno —comenta la anti-conciencia Fiorello Evangelos.

—Pues, como se dijo esa ocasión. Hay que tratar de dar unos cuantos detalles más de los personajes que aparecerán en la saga; todavía no desenredamos por completo la telaraña de hace dos capítulos, aunque solo discutimos unos pocos puntos de esa compleja red; pero eso se verá después. Pronto se revelará un hecho importante en los siguientes capítulos del 4to tomo de la saga, por lo que ciertos personajes se tienen que presentar, igual a como lo hicimos nosotros el otro día.

—¿Entonces ese momento especial ocurrirá hoy? —pregunta Francisco, la memoria, emocionado.

—Sí, así es —responde David Ricardo mostrando una sonrisa, para luego dirigirse con el niño interior, sentado a un lado—. Ricardito, pásame el

teléfono.

El niño de 12 años utiliza sus poderes especiales, haciendo aparecer un teléfono fijo. El yo interior hace una llamada, esperando pacientemente a que la otra persona… o ser conteste; luego de una breve plática y varias indicaciones Ricardo cuelga, avisándoles a los demás que solo hay que esperar. Minutos después, alguien toca a la puerta.

—Adelante —dice Ricardo en voz alta.

La puerta se abre dejando pasar a unos invitados especiales.

—¡Orsetta di peluche! —grita Fiorello muy emocionado.

—¡Draghetto di caramello! —exclama Akuris, abrazando fuertemente a su pareja.

Los demás se saludan entre sí, estrechando manos y abrazándose; luego, más sillas son colocadas alrededor de la gran mesa, donde caben bien los siete invitados extras.

—Akuris, será mejor que te sientes en otra silla —le dice Ricardo, notando que se ha sentado en las piernas de su novio Fiorello.

—Pero quiero estar con mi ragazzo —dice ella.

—No me refiero a eso, lo que pasa es que…

‹¡Crash!›

Antes de que el yo-interior diga otra palabra, la silla de Fiorello se rompe completamente, cayéndose ambos seres al suelo.

—La silla plegable no los aguantará a los dos —dice Ricardo con voz desanimada.

Evangelos y Akuris se ríen del incidente mientras que otros les ayudan a conseguir nuevas sillas.

—Son uno para el otro, ¿verdad? —le dice Ricardo a uno de los invitados especiales.

—Sí, uno para el otro —dice Albert Cathal, sentado al lado suyo.

Cuando la silla rota es reemplazada y otra es puesta al lado, Akuris se sienta junto a su novio.

—Muy bien, ahora que todos están presentes, llegó la hora de las presentaciones; un comentario que quería hacer, es que el doctor Friedrich se equivocó en un detalle la vez anterior —dice Ricardo.

—¿En serio? ¿En cuál? —inquiere el cerebelo.

—En el tiempo que llevamos presentes en la saga, compadre Kiko —habla Francisco, explicando más detalladamente—. La vez anterior dijo que nosotros llevamos más tiempo presentes en la saga.

—Pero el que en realidad lleva más tiempo es el gitano Albert Cathal, quien se ha mencionado desde el primer tomo; no estuvo presente en el segundo tomo, pero sí en parte del tercero —añade Ricardo.

—Creo que es mejor empezar con las presentaciones, recuerda que aún falta compartir el complemento especial —dice Francisco.

—Muy bien. Empieza tú, compañero. Recuerda que nada de spoilers importantes, nombre, apariencia y edad actual —le dice Ricardo al sujeto de al lado, quien así lo hace.

—Mi nombre es Albert Cathal Montaño Campofregoso y tengo casi 34 años. Soy un gitano humano. Guardián sagrado del universo Píteri.

Ahora todos voltean con otro ser.

—Mi nombre es Yev-Lirn. Un canguro antropomorfo; pero también tengo cuatro alas especiales: las cuatro son de dragón blanco, pero la mitad de cada una está cubierta con plumas blancas. En lugar de mis grandes orejas, tengo otras dos alas de dragón,  igualmente blancas. Tengo más de 2010 años, pero mi apariencia física es de un ser entre 28 o 32 años. Soy el único arcángel que existe en Rómgednar; jefe cuidador del bosque sagrado Keslofp Nífip.

La siguiente, es la novia de Fiorello.

—Soy Akuris Gaels y mi apellido es Leslen. Soy una osa pardo antropomorfa, aparte de que tengo un par de cuernos de demonio negro en mi cabeza, al lado de mis orejas; herencia de mi madre. Tengo 28 años. Pareja oficial de mi ragazzo Fiorello Evangelos —expresa ella mientras se acurruca con la anti-conciencia.

—Casi no se nota —dice entre dientes Abihu Édznah.

—El que sigue —dice Ricardo en voz alta.

—Mi nombre es Nhómn Beleg de Menlnart. Soy un búho antropomorfo, pero no tengo alas desde mi nacimiento. Tengo 69 años, dos esposas,

varios hijos y nietos.

—¿De Menlnart? ¿Eres de la realeza? —inquiere Francisco, sorprendido.

—Soy un duque —revela Nhómn tranquilamente.

—Pero, también eres un eunuco; estoy seguro de que esos hijos no son sanguíneos —opina Friedrich en voz alta.

—Cada quien tiene sus secretos camarada; cada quien tiene sus secretos —responde Nhómn, volteándolo a ver con una amplia sonrisa en su pico.

—Sigamos, sigamos —dice David, volteando con la siguiente invitada furry.

—Mi nombre es Nila Oleim. Soy dos animales en un solo cuerpo: parte yegua y parte tiburón. Tengo pies con uñas afiladas en cada dedo, manos simples con membranas entre los dedos, una larga cola de tiburón, branquias en el cuello, cabeza de yegua, pero tengo dientes puntiagudos. Tengo 33 años.

—Yo soy Desmond Eamon López Martínez. Tengo 18 años. Soy un semi-furry: todo mi cuerpo es de un humano corriente; pero, una parte de mi cuerpo, del cuello para abajo, está cubierto con un pelaje corto color gris claro con amarillo. Aparte, tengo una larga cola y orejas de un mono ardilla —habla el mejor amigo de Ricardito.

—Por último, tenemos a la segunda princesa —comenta Fiorello.

—Mi nombre es Lindalë Ered. Soy una tigre antropomorfa alada; las plumas de mis alas son color verde perico. Sumando que también tengo cuernos como Akuris, pero los míos son de antílope ruano, curvos; característicos de mi especie guerrera. Tengo 28 años. Los colores de mi pelaje no son los típicos de un tigre del planeta tierra.

—¿28 años? Pero si en este cuarto tomo en progreso tienes…

—Ya fue todo por hoy, ya fue todo por hoy —interrumpe Ricardo a la anti-conciencia, dando por terminada la reunión—. Otro día veremos más detalles. Es hora del complemento porque está algo largo. Se acabó la junta por hoy y vamos a convivir con nuestros compañeros por unos momentos.

Así transcurre otro día.

**Complemento del capítulo 49 del cuarto tomo (una guerra debe prevenirse)**

**Y complemento general de la obra ajena:**

**La guerra de la discordia: Cinco diosas poderosas, una sola victoria.**

**Autor: Felipe de Jesús Ochoa Salas. Seudónimo: Tsubaki Chaos.**

□¤§□§¤□¤§□§¤□¤§□§¤□¤§□§¤□¤§□§¤□¤§□§¤□

Universo: Límites de la vía láctea.

Planeta: Ninguno.

Lugar: Gran biblioteca del espacio-tiempo.

Un portal se abre en medio de los tantos pasillos de la gran biblioteca, formados por los altos estantes llenos de conocimiento: libros y pergaminos hay en cada espacio disponible. Un dios flota, mientras que los otros dos dioses del tiempo caminan atrás de él.

—Como les acabo de decir, el desastre venidero en el planeta Tierra de la Vía Láctea es inevitable; todos los posibles futuros son abrumadores. Si la mujer dracónida no hace sus destrozos, otros seres podrían llegar y causar una catástrofe mayor; hay que permitir que la diosa Rei llegue a la tierra —asegura la deidad única y suprema.

—Pero su majestad, si eso pasa, los dos planos existenciales chocarán y el resultado puede ser peor; la realidad y la… la… —dice Azathot con nerviosismo.

—¿La imaginación? ¿La ficción? ¿O quieres decir… la fantasía? —inquiere la deidad excelsa y suprema con seriedad, volteando con el dios Azathot.

Como siempre, la deidad única viste su gran túnica bicolor (blanco con negro); en lugar de un rostro, adentro de una capucha se ven constelaciones y estrellas en constante movimiento. Hasta abajo de la túnica, emana constantemente una neblina gris. La entidad mantiene sus brazos en la espalda, al tanto que reanuda su avance lento entre los

pasillos.

—Sí, eso. La realidad y la fantasía no pueden coexistir en el mismo plano; eso sin contar las grandes consecuencias que habrá. El planeta tierra es la base de toda la existencia y es un plano prohibido para nosotros. No puedo creer que ese ser creador supremo definitivo tenga planeado mandar a Rei al planeta pilar —refunfuña Azathot mientras retoma la caminata.

—¡Azathot! ¡Te dije que no hablaras de esa forma hacia este ser creador supremo definitivo! —grita la deidad única y suprema con su voz dual (femenina y masculina), molesto, acercándose nuevamente con el dios del tiempo y espacio—. Ese ser es tu verdadero amo y señor; no solo de ti, también lo es de tu compañero Hastur. A él le deben la vida. Con solo el chasquear de sus dedos podrías desaparecer para siempre. Tenlo en mente. Esos seres creadores supremos y definitivos son los más poderosos; pueden hacer lo que les plazca, nos guste o no nos guste.

—Lo siento, su majestad —dice Azathot, inclinando su cabeza y calmándose.

—Sé que el desastre será más que apocalíptico; será peor que el posible caos venidero que se desatará dentro de varios años, provocado por el distraído de mi hijo Jehová (*1) —dice la deidad, retomando su camino hacia el centro de la biblioteca.

—Pero ese desastre no afectará al planeta tierra, ¿o sí? —inquiere Hastur.

—No. No lo hará; pero esa diosa Rei sí lo afectará —dice la deidad única y suprema, llegando al centro de la construcción donde se controla el tiempo-espacio de toda la existencia, tanto real como irreal.  Antes ahí se encontraba la jaula donde estaban prisioneras la reina Ókinam y su asesora Aleryd; han quitado los fierros retorcidos, dejando un amplio lugar vacío.

—Pero dijo que había una posibilidad de “mover” las consecuencias; ¿a qué se refería, su majestad? ¿Acaso… su a… a… amo y señor nos ayudará? —inquiere Hastur, nervioso por mencionar a ese ente misterioso.

—Mi amo y señor del futuro cercano —repite la deidad única y suprema, contemplando el espacio vacío en el centro de la biblioteca—, me ha revelado un secreto que nos puede servir: podemos alterar el tiempo en el planeta Tierra.

—¡¿Queeé?! ¡Eso es imposible de hacer! ¡Ninguno de nosotros puede! ¡Ni siquiera usted, su gran majestad! —exclaman ambos dioses, muy

sorprendidos.

—No ahora, pero en el año en que Rei llegue a la Tierra, tendremos a un aliado o aliada especial; un nuevo dios o diosa que les ayudará a controlar esta biblioteca sagrada. Es un alivio para mí, ya que pensaba sustituirlos —revela la deidad excelsa y suprema, volteando con Azathot y Hastur.

—¿Sustituirnos? ¿A qué se refiere? —inquiere Azathot, preocupado.

—Antes de que Ricardo se enfrentara al demonio Lozkar por primera vez, hace nueve años terrestres, en aquella épica guerra de las estrellas llameantes, me quedé solo mientras que ustedes, Yahvé, Yeshúa y Lucifer mantenían todo en orden aquí (*2). Me quedé meditando acerca de las ineptitudes que habían provocado en ese entonces; ya estaba pensando en desterrarlos y llamar a nuevos dioses; pero… pero me di cuenta que no podía hacerlo. Necesitan permanecer a cargo, ya que ayudarán en una guerra venidera contra Ginjo (*3).

—¿De verdad nos vamos a enfrentar a esa serpiente? —inquiere Hastur seriamente.

—Ya les dije que van a tener ayuda; no lo enfrentarán solos —menciona la deidad única y suprema, siguiendo con las noticias—. Justo después de las probables reacciones en cadena apocalípticas que sucederán dentro de casi 10 años terrestres, aparecerá una nueva deidad, más poderosa que ustedes dos; esa deidad será la nueva encargada de la biblioteca del espacio-tiempo y ustedes serán sus ayudantes. Tendremos otros 14 años para prepararnos para la llegada de Rei a la Tierra.

—¿Esa nueva deidad no tiene nombre, su majestad? —inquiere Azathot con interés.

—Sí tiene, pero no puedo revelarlo. Cuando Rei quiebre el límite del plano de la fantasía hasta llegar al plano real, creará una alteración general en ambos reinos, lo que nos facilitará el trabajo. Con ayuda de esa poderosa nueva deidad y nosotros tres, podremos alterar el tiempo en el planeta y universo pilar. Por fortuna, también nos ayudará mi amo y señor; ya nos pusimos de acuerdo: él, yo y un familiar suyo —dice la deidad única.

—¿Qué tendremos que hacer? —inquiere Hastur, emocionado.

—Tendrán que esperar para saber de ese plan; nadie tiene que saber de este secreto. Pasarán varios acontecimientos terribles, pero ustedes deben actuar como si no supieran nada. Háganles creer a los demás que no saben nada de Rei, nada de la nueva guerra de la discordia organizada por Wonja y Louzuc. Actuaremos sorprendidos cuando ocurran las reacciones apocalípticas; cuando estemos solos, pondremos en marcha el

plan.

—¿Pero qué hay de esa nueva deidad? Cuando llegue aquí, todos los dioses se enterarán que es la nueva encargada de la gran biblioteca del espacio-tiempo, por lo que el plan puede descubrirse —comenta Azathot, preocupado.

—También ya está resuelto ese problema. Mi amo y señor del futuro cercano me ha dado la patria potestad de esa entidad misteriosa. Cuando aparezca esa nueva deidad, le pediré que se oculte en otro universo; pero aunque se encuentre lejos de este edificio, ese dios o esa diosa será la encargada de la biblioteca. Ustedes solo actuarán como si todavía fueran los encargados de aquí, así nadie sospechará —explica la deidad excelsa y suprema.

—¿Su amo y señor del futuro cercano? —inquiere confundido Azathot.

—Los seres creadores supremos y definitivos pueden viajar por el tiempo a su antojo en el plano de la ficción. Ya deberías de saberlo, querido Azathot —dice la deidad suprema, soltando unas ligeras risas, comentando al final—. Manténganse atentos mientras tanto. En el momento adecuado volveremos a hablar para coordinarnos, y así poner en marcha el plan secreto.

La deidad única y suprema se va de la biblioteca, dejando a los dos dioses del tiempo seguir con su trabajo, preguntándose quien será el nuevo encargado o encargada del edificio más importante de toda la existencia, y nuevo jefe o jefa que llegará en la siguiente década.

*Textos de referencia*

*1. Libro 4: Una guerra debe prevenirse. Capítulo 10 “El salón de las almas”.

*2. Libro 3: Dos viajeros inoportunos son las piezas clave. Capítulo 58 “Discusión padre / hijo”.

*3. Arasius: Las cruzadas. Capítulo 82: Intervención de Hastur y Azathot. (Autor: Felipe de Jesús Ochoa Salas. Seudónimo: Tsubaki Chaos)

# Capítulo 7

Capítulo 7: Hechos verdaderos de la guerra de la discordia (Novela ajena)

**El siguiente relato narra lo que en verdad sucedió en varios capítulos de una novela ajena, cuyo autor me ha dado la autorización de adjuntarlo a su historia, aunque lo publicaré en mi perfil.**

**Para entender mejor este relato, hay que leer las dos últimas obras que ha publicado ese mismo autor, el cual se mencionará más adelante.**

**Espero que sea de su agrado y puedan entender la trama. Cualquier comentario es bienvenido.**

**Novela ajena --> La guerra de la discordia: Cinco diosas poderosas, una sola victoria.**

**Autor --> Felipe de Jesús Ochoa Salas. Seudónimo: Tsubaki Chaos.**

**La lectura se tiene que empezar en la primera parte del capítulo 41: El universo más peligroso a comparación de todos los demás.**

**La cual es la siguiente parte.**

Universo: **Monet**

Ubicación: **La Gran Biblioteca del espacio-tiempo.**

—¡Necesitamos verificar este gran problema! —grita Azathot mientras camina herido junto con su hermano, dirigiéndose hacia la habitación en donde se encuentran todos los relojes de todos los universos.

Ellos dos abren la gran puerta, cayendo Azathot de rodillas al segundo siguiente; su hermano decide acercarse hacia un reloj digital. Hastur agotado, herido y asustado observa el reloj del planeta Tierra. Antes de los acontecimientos recientes, decenas de miles de millones de relojes estaban enlazados con ese astro; ahora… casi todos han desaparecido. Solo han quedado varios miles.

—¡La categoría del universo pilar es ocho! —grita Hastur, enfurecido y devastado, volteando con su hermano, quien comienza a levantarse

lentamente; no ha recuperado todas sus energías.

—Todo está perdido, maldita sea. ¡Maldita sea! ¡Hemos fallado completamente todos con el universo pilar! —llora Azathot desconsolado, entre que su hermano se acerca, furioso en extremo con muchos dioses.

—¡Maldita Wonja y Louzuc! ¡Ellos tienen la gran culpa por su maldito evento! —maldice Hastur, bastante… bastante molesto.

Se abre un gran portal cerca de ellos, emergiendo del mismo la deidad única, enojada.

—¡Hastur y Azathot! —exclama la deidad única con su voz dual, invocando un hechizo de sanación sobre ellos, regenerando sus heridas y fuerzas.

—Lo sentimos su gran majestad. Le hemos fallado —comenta Hastur desconsoladamente, arrodillándose ante él junto con su hermano. Cerca de la melancólica reunión otro gran portal extraño se abre, apareciendo Kijuxe y Madogis, heridos.

—Los dioses Yahvé y Lucifer están furiosos por este evento —anuncia la deidad única, repitiendo la magia anterior con Madogis y Kijuxe, sanándolos instantáneamente; luego, sigue hablando—. Quiero que todos se dirijan hacia el universo Nyberg a apoyar a Wonja y Louzuc, ya que el evento se ha salido de control —ordena la deidad excelsa y suprema, invocando un gran portal cerca de ellos.

—Pero esto es bastante peligroso. Se logra sentir que todos los seres más poderosos de todos los Universos se encuentran en ese lugar. ¡Maldición! Puedo sentir el aura del aprendiz de Satanás: Ginjo. Lo más peligroso, ¡es que está Lius, junto con todos los seres más poderosos y despiadados de todos los universos! La categoría de ese universo supera fácilmente el número ocho —expresa Hastur, preocupado, al tanto que la deidad única voltea con él, enojada.

—¡Lo sé! No dejen que ninguno obtenga la pócima de la discordia… pero antes, ya saben el pendiente que tenemos —dice la deidad única y suprema, desapareciendo rápido a través del portal.

—Maldita sea. Cuando acabemos ese pendiente, tendremos que movernos hacia el universo Nyberg —comenta Azathot mientras espera junto con los otros tres dioses.

**Desde aquí se relatan los hechos que ocurrieron después, en la biblioteca del espacio tiempo y en otros dos planetas.**

Segundos después la deidad única y suprema regresa, junto con otra

deidad nueva y antigua a la vez.

Es una mujer humana de buen cuerpo; esbelta y muy hermosa. Usa un vestido de doncella medieval con muchos adornos, ajustado de la cintura para arriba y sin mangas; el escote es tipo “palabra de honor”. Tiene un par de hombreras, uno de plata y otro de oro, de las cuales cuelga una capa. Las telas finas del vestido, que al parecer son de seda o de terciopelo, no tienen un color fijo; constantemente cambian de violeta a un azul oscuro, luego a un verde, luego a un café oscuro, a un rojo y por último a un rosa, regresando al violeta del principio. Este lentísimo ciclo nunca acaba. Un detalle extra, es que en toda la capa se pueden apreciar parte de las estrellas y planetas que existen en todos los universos. La cabeza y cabello largo de la diosa están cubiertos por un velo, el cual también muestra esa impresionante vista de un cosmos desconocido; el velo y la capa actúan como una pantalla muy delgada, porque la panorámica de mundos y estrellas se mueve lentamente todo el tiempo. No usa calzado; está descalza.

La piel de la deidad es de color morena oscura, mientras que su cabello lacio y largo es color rubio cenizo claro. Los ojos son especiales, porque son los que revelan su verdadera naturaleza bio-androide interna. Sus escleróticas son negras, mientras que sus iris (que son claramente obturadores de una cámara) son de color jaspe rojo brillantes; las pupilas son blancas, las cuales son en realidad una diminuta cámara.

—¡Rápido! ¡Activen el dispositivo especial! —ordena la deidad excelsa y suprema.

Azathot corre hasta llegar a una de las esquinas de la habitación, donde abre un compartimiento secreto y baja una palanca oculta. Segundos después parte del suelo se abre, emergiendo un gran cabestrante de un barco: un pilar moderadamente alto y ancho, que tiene varios barrotes gruesos de metal horizontales incrustados en la parte alta.

—¿Está seguro que los otros dioses no se darán cuenta? —le pregunta Azathot a la entidad única y suprema.

—Están demasiado ocupados con esa guerra. Se darán cuenta al final de ese acontecimiento, cuando descubran que hay dos planetas Tierras en universos diferentes —responde la deidad excelsa, para luego ordenarles a todos—. ¡Rápido! ¡La barrera entre las dos dimensiones vitales se está arreglando por sí sola!

Sin tiempo que perder, todos toman posiciones en tres barrotes diferentes, aunque la diosa tiene que hacer algo con su vestimenta. Con solo un chasquido de sus dedos, ella hace desaparecer su capa y su velo; aparte de que la falda de su vestido se encoge hasta llegarle a las rodillas.

Con todas sus fuerzas los seis dioses presentes empujan los barrotes horizontales, logrando hacer girar el cabestrante en poco tiempo, logrando moverse a un ritmo constante y algo apresurado; todos empujan en dirección contraria a las manecillas de un reloj (hacia la izquierda).

Los seis dioses no lo pueden ver, debido a que ese salón en particular no es afectado por ese mecanismo que adaptaron años atrás, pero el tiempo en el planeta Tierra retrocede; los daños causados por Rei, por la misteriosa diosa de la conquista y por los mismos dioses que trataron de detener a la diosa dracónida. Todo se restaura y todo regresa a su lugar, gracias a la inestabilidad entre las dos dimensiones vitales; los relojes que estaban enlazados al planeta Tierra reaparecen nuevamente, todos moviéndose a la inversa.

—¡Listo! ¡Listo! ¡Aquí es! ¡Aquí es! —grita la deidad única y suprema.

Todos dejan de mover el cabestrante, esperando las siguientes instrucciones.

—A mi señal, detienen por completo el tiempo, ¿entendido? —inquiere la deidad excelsa y suprema. El resto de las deidades solo dice que sí.

Rápidamente, la deidad única y suprema abre un portal, viajando a un punto clave de la Tierra, disminuyendo su poder lo más que puede.

**Lo siguiente ocurre poco antes del capítulo 30 de la novela ajena que se mencionó al principio.**

Universo: **Vía Láctea.**

Planeta: **Tierra.**

Lugar: **Ciudad de México, México.**

Año: **2034**

**16:30 Horas.**

Parece un día cualquiera, a excepción de la noticia de un delincuente que acaba de armar un desastre horrendo. David Ricardo está en su departamento en la colonia Álamos, en la alcaldía Benito Juárez, viendo

las noticias.

—No manches. ¡Mi amor! ¡Ven a ver esto! —grita el hombre de 50 años.

Su esposa se acerca, dejando que sus pequeños hijos (dos niños y una niña) jueguen en su cuarto.

—Ah caray. ¿Qué pasó? —inquiere la mujer, asombrada, sentándose junto a su esposo.

—Un drogadicto acaba de robar una patrulla; acaba de hacer un méndigo desastre en el ángel y en una calle. Que poca madre. El baboso del policía dejó las llaves en la patrulla —comenta Ricardo, aguantándose el enojo que siente.

Al segundo siguiente un portal se abre al lado izquierdo del hombre, apareciendo un ser que viste una túnica bicolor; el ente mide 1.80 cm, casi lo mismo que David Ricardo. El dueño del departamento se sorprende y abre más los ojos por unos momentos, reconociendo a la deidad pocos segundos después. Trata de disimular tranquilidad, regresando su atención a la televisión.

—¿Qué te pasa? —inquiere la mujer, notando la reacción silenciosa de su esposo.

—¿No oíste? Veinte atropellados y otros cuarenta heridos. No mames. Esos locos pachecos están cada vez peor. Me voy al cuarto; tal vez se me ocurra algo nuevo con esta novedad —dice David levantándose y encerrándose en su cuarto, donde tiene una pequeña mesa con una computadora personal en ella.

Al segundo siguiente, el espectro de la deidad única atraviesa la puerta sin problemas.

«¿Ahora qué quieres? Recuerda que dejé en claro que no volvería a realizar un viaje personal a otra dimensión. Tengo suficiente con mantener a Lozkar controlado en la zona oscura», habla Ricardo con el pensamiento, molesto, observando al ente flotante.

«Pero Ricardo, recuerda que día es hoy», dice la deidad única, preocupada.

«¿Hoy? Hoy es 21 de diciembre. Ya fuimos mi esposa y yo por los regalos de los niños y ya los ocultamos; no creo que se me haya pasado nada», dice David Ricardo, muy pensativo.

«¿Recuerdas las profecías de tu primo? ¿El evento especial de Rei?», dice

la deidad con seriedad.

«¿Rei? Rei, Rei, Rei», repite Ricardo varias veces hasta que por fin se acuerda; «Aaahh. Sí es cierto. Se me había olvidado ese asunto por completo».

«Es hora. Llegará en la noche, pero es mejor apresurarnos; hay un pequeño evento que Orwald no puede realizar, pero hay que hacerle creer que sí lo hizo. Cuando abra el portal, corres adentro. ¿Listo?», inquiere la deidad única y suprema.

«Listo», asevera mentalmente David Ricardo.

La deidad excelsa abre un portal, gritando al segundo siguiente.

—¡Ahora! ¡Ahora! ¡Háganlo! ¡Háganlo!

Entre que la deidad grita, Ricardo corre y se adentra en el portal. Un instante después, el tiempo en la tierra se detiene completamente.

□¤§□§¤□¤§□§¤□¤§□§¤□¤§□§¤□¤§□§¤□¤§□§¤□

David Ricardo llega a la biblioteca del espacio tiempo, asombrándose por el espectáculo que observa; especialmente por los gigantes que están enfrente de un mar de relojes, levantando en alto sus brazos, al parecer muy concentrados.

—Ricardo, ¿sí recuerdas lo que tienes que hacer? —le pregunta la deidad única a David, usando su voz normal.

—Sí, sí. Tengo que crear una nueva Tierra y nuevos planetas que están enlazados a ella; así todos creerán que Rei ha destrui… —David se queda callado, notando algo importante—. Pero, habrá dos Tierras. Los otros dioses se van a dar cuenta de eso.

—¡Rápido! ¡No podremos aguantar mucho! —exclama Madogis.

—Necesito a mi primo. Puedo crearlos, pero quedaré demasiado cansado para poder hacer algo al respecto —le pide Ricardo a la deidad excelsa.

Sin decir nada, la deidad abre un nuevo portal en otro punto de la Tierra; se va, pero regresa segundos después, cargando con sus energías el cuerpo de otro humano, que al parecer está congelado, porque no se mueve para nada. La deidad lo coloca parado en el suelo, para después

hacer chasquear sus dedos de su mano blanca; el segundo humano parece despertar de un sueño, moviendo su ojos y luego su cuerpo.

—¿Qué? ¿Qué? ¿Qué está pasando? —dice el segundo humano, muy confundido, volteando alrededor mientras da un par de pasos; logra reconocer el lugar en un segundo, porque lo visitó varias veces en el pasado. No tarda en descubrir a un familiar del Sur—. ¿Primo? ¿Qué haces aquí?

—Hola primo; ¿no recuerdas que hoy llega Rei a la Tierra? —le dice Ricardo con una sonrisa.

—Sí, lo sé; pero llega hasta la noche. Estaba comiendo y luego me iba a preparar para reunirme con ella en el parque Sahuatoba. Creía que lo haríamos más tarde —dice el familiar del Norte, todavía muy confundido.

—Acuérdate que tenemos que hacerlo antes de que Toño reciba su dinero. Crearé una segunda tierra y varios universos más; tu haz invisible a la tierra verdadera y a los otros universos que vaya creando.

Dicho esto David Ricardo y su primo comienzan a trabajar. Uno recrea millones de los universos existentes, mientras que el otro los torna invisibles; al mismo tiempo, millones de relojes también se vuelven invisibles. Lo más trabajoso es crear una copia del planeta Tierra, especialmente a los miles de millones de humanos clones que habitan en ella; Ricardo transporta al tal Orwald hacia el México falso que acaba de crear. En ese lapso, la deidad única y suprema ayuda a los otros cinco dioses para seguir deteniendo el tiempo en toda la existencia.

Una vez que han hecho su labor, David Ricardo y su primo ayudan a seguir con el plan; están cansados pero aún tienen energías para un último esfuerzo. Cada uno abre un portal hacia el planeta Tierra falso, llegando a sus respectivos lugares donde estaban antes de viajar a la gran biblioteca.

Inmediatamente después, los seis dioses pueden descansar, dejando que el tiempo vuelva a correr con normalidad. En la Tierra falsa el tiempo se restaura; pero en la Tierra real invisible, el tiempo sigue detenido; esto no lo perciben los otros dioses, porque el tiempo en las dos dimensiones corren de diferente manera. Apresuradamente, la deidad única y suprema abre otro portal, permitiéndole a la deidad femenina regresar veloz y sigilosamente a un planeta desconocido.

—Fiuff. Por lo menos podremos descansar un tanto mientras recobramos fuerzas —dice Azathot, sentándose unos momentos en el suelo.

—Recuerden actuar muy bien, especialmente Kijuxe, Azathot y Hastur

—dice la deidad seriamente.

—Disculpa padre, ¿Madogis no puede atacar a Rei antes que yo? De nosotros cuatro él es quien menos golpes recibe. Mejor que le den la patada en la cara a él —habla Kijuxe, molesto.

Madogis ya estaba por reclamarle a su compañero, pero la deidad dice que no pueden alterar por segunda vez lo que ya pasó. Todo queda igual; mejor para Madogis quien quedó mejor parado durante la pelea contra Rei.

**A partir de aquí, se tiene que retomar la lectura de la novela desde el capítulo 30, pero teniendo en cuenta que ese hecho (el interrogatorio de Toño) ocurre en la Tierra falsa.**

**Lo siguiente ocurre en la nueva línea del tiempo, poco antes de la primera parte del capítulo 35; a partir de la marca *1, los hechos ocurren al principio del capítulo 39.**

Universo: **Vía Láctea.**

Planeta: **Tierra falsa.**

Lugar: **Ciudad de México, México.**

Año: **2034**

**20:30 Horas.**

David Ricardo ha dormido un tanto desde que regresó de la biblioteca; ha jugado un tanto con sus hijos y convivido con su esposa. Llega la noche, junto con una idea en mente.

—Amor, quisiera que vayamos con mi hermana a visitarla. Vamos; de seguro la están visitando mis sobrinos; hace tiempo que no los saludamos —le dice David Ricardo a su esposa.

—Pero flaquito, ya es tarde. Mejor mañana —dice la esposa, cansada.

—Pero me acaba de decir que está preparando una rica cena; bien sabes que le gusta cocinar para sus hijos. Ándale; aparte hay camas de sobra.

Vive ella sola —insiste David Ricardo.

Al final, él logra convencer a su esposa e hijos. Todos se suben al automóvil familiar y David conduce hasta la colonia Tepalcates, llegando hasta la unidad Santa Teresa; ahí se encuentra el departamento que le heredaron sus padres, pero que ahora es propiedad de una de sus hermanas. La familia sube los cuatro pisos del edificio, llegando con los familiares de David Ricardo. Todos se saludan y platican un poco, antes de que la cena se sirva.

(*1) David Ricardo mira el reloj en la pared junto a la puerta, notando que son las 21:51.

—Disculpa Alejandra. ¿Tienes las llaves de la azotea? —le pregunta Ricardo a su hermana, al parecer preocupado.

—Sí, sí las tengo; ¿por qué? —pregunta ella, algo confundida.

—Me las prestas; necesito ir arriba —dice Ricardo, tratando de calmarse.

—¿Para qué? No hay nada que ver; aparte de que hace un montón de frío y tú eres muy friolento —dice la hermana, extrañada.

—Solo quiero… tomar aire; aparte, ¿no se supone que hoy habrá cohetes? —dice David con seguridad.

—¿A poco? Eso solo pasa hasta año nuevo —dice Ale.

—Neta. Eso lo escuché más temprano —asegura David.

Los otros familiares no le creen, porque ellos no han escuchado nada. Nuevamente David insiste por otros breves momentos, obteniendo por fin las preciadas llaves. Mientras que su hermana y familiares esperan la cena, Ricardo sube a la azotea, esperando por alguien.

Poco después de las 22:00 horas, David Ricardo observa una gran explosión espectacular y aterradora al mismo tiempo, bastante lejos de su lugar.

Segundos después, una mujer mitad dragón-mitad humana desciende de los cielos; la luz de la explosión alumbra la azotea del edificio muy bien.

—«Por lo menos aquí es más tranquilo», se dice Rei en la mente, tranquilizándose un tanto.

—Tal y como mi familiar del Norte dijo que ocurriría —dice la voz de un

hombre, quien mira el humo que ha formado la gran explosión reciente.

La mujer dracónida se da la vuelta, encontrándose con un hombre algo viejo, de unos cincuenta años; el extraño mantiene su vista en la distancia, cubriendo la luz del gran fuego con una mano en su cabeza. Tiene cabello negro corto con canas y usa gafas. Viste pantalón de mezclilla, camisa, botas y una chamarra de mezclilla con piel de borrego por dentro.

«¿Quién será? Lo más extraño, es que siento un aura poderosa de este… sujeto», piensa la chica por unos momentos.

El hombre misterioso voltea con la supuesta extraterrestre; baja su mano, dejando que se aprecien sus ojos de color café siena. Se queda serio, mirando a la mujer dracónida por varios momentos; otros espectadores se acercan lentamente, igualmente usando sus celulares para grabar este extraño y preocupante acontecimiento. Alrededor transcurren segundos; para el hombre desconocido mayor y Rei son horas.

La forastera nuevamente se empieza a molestar por el alboroto que se empieza a formar; especialmente por los helicópteros que se van acercando.

El tiempo es apremiante y quiere seguir buscando a su enemiga; elige una dirección al azar, dando un salto más y alejándose bastantes kilómetros en un segundo. En esta ocasión no usa todo su poder por lo que no genera una gran explosión; solo deja el techo del edificio agrietado.

Sin quitar la seriedad y la melancolía, aparte de un enojo que empieza a experimentar, David Ricardo observa que Rei se aleja, dejando atrás un verdadero desastre en su ciudad.

«Sé que esto no es real, pero ya se me había olvidado que los sentimientos no cambian entre las dos dimensiones vitales. ¡Chingaos!», medita en silencio David Ricardo, soltando varias lágrimas de tristeza.

Segundos después tiene que bajar rápido, escuchando que sus hijos empiezan a llorar del miedo; no son sus verdaderos hijos, pero… bueno, ya lo dijo él: los sentimientos no cambian.

Todos tratan de comer un poco pero no pueden por el miedo y la melancolía; no podrán dormir durante toda la noche.

**Aquí ocurren los mismos eventos del capítulo 40, hasta que llegamos nuevamente al capítulo 41; pero en esta nueva línea de**

**tiempo termina de diferente manera.**

—Pero esto es bastante peligroso. Se logra sentir que todos los seres más poderosos de todos los Universos se encuentran en ese lugar. ¡Maldición! Puedo sentir el aura del aprendiz de Satanás: Ginjo. Lo más peligroso, ¡es que está Lius, junto con todos los seres más poderosos y despiadados de todos los universos! La categoría de ese universo supera fácilmente el número ocho —expresa Hastur, preocupado, al tanto que la deidad única voltea con él, enojada.

—¡Lo sé! No dejen que ninguno obtenga la pócima de la discordia. Ve tú y tu hermano; Kijuxe y Madogis los alcanzarán después —dice la deidad única y suprema con mucha seriedad.

—Maldita sea. No quería ir al universo Nyberg —comenta Azathot, molesto, para después abrir un portal y viajar hacia ese lugar; su hermano lo acompaña de cerca.

La biblioteca se llena de una tranquilidad revitalizante.

—¿Por fin acabo todo? ¿El planeta pilar está fuera de peligro? —inquiere Madogis hacia la deidad única con sumo interés.

—De David Ricardo y su primo sí. No sabría decírtelo con respecto a los otros seres creadores supremos definitivos; aunque, mientras ellos dos sigan viviendo se puede solucionar otra vez, como lo acaban de hacer —dice la deidad única con un tono feliz en su voz, agregando al final—. Ya hay que traerlos de vuelta.

La deidad excelsa abre dos portales, permitiendo que David Ricardo y su primo regresen al salón de la continuidad del tiempo; el cabestrante de un barco ya no está.

—Eso fue… ay ay ay —dice Ricardo todavía algo conmocionado; luego, voltea con su primo—. Sí que tienes ideas locas tú; no inventes —dice Ricardo con una risa nerviosa, añadiendo al final—. Ya estoy un poco viejo para esto.

Su primo solo ríe muy feliz.

—No fue tan malo, primo. No fue tan malo; aparte recuerde que podía invocar sus poderes especiales —dice el primo del Norte, todavía alegre.

—En eso si tienes razón —dice David Ricardo, calmándose del todo para después preguntarle a su familiar—. ¿Te quedarás otro rato o ya

regresarás?

—Prefiero regresar; otro día podré venir —dice el primo del Norte, despidiéndose de su familiar con un abrazo.

Antes de regresar, el hombre vuelve a hacer visible los universos que había ocultado, incluyendo al planeta pilar; al hacerlo, los relojes en la cámara de la continuidad del tiempo también vuelven a ser visibles. Hecho su trabajo, el primo regresa a la tierra verdadera con ayuda de la deidad única y suprema, ya que al hacerlo, el humano del Norte de México vuelve a congelarse en el tiempo, el cual no caminará otra vez hasta que Ricardo retorne a ese planeta.

—Bien. Entonces la Tierra que yo acabo de crear está entre los universos categoría 8, ¿correcto? —le pregunta David Ricardo a la deidad única y suprema, una vez que la misma entidad regresa del planeta Tierra.

—Sí. Ahora es la Tierra 431.0; otros seres creadores definitivos también han copiado el planeta Tierra en épocas pasadas —explica la deidad única y suprema.

David Ricardo intercambia miradas con los dos dioses regentes presentes.

—Hola Madogis, hola Kijuxe. ¿Cómo está el universo Rómgednar? —inquiere él con tranquilidad.

—Ya sabes. Todo tranquilo; tus descendientes, los de tus ayudantes y consejeros nos mantienen ocupados todo el tiempo —dice Kijuxe con tranquilidad.

—Sin olvidar a los hijos de ese Lozkar y esa Ókinam; los cuales son mis favoritos —comenta Madogis, muy feliz.

—¡Por favor! Esos rebeldes son un total dolor de muelas —dice Kijuxe, molesto.

—¡Ya cálmense los dos! Vamos, hay que darle la bienvenida a la nueva encargada —dice la deidad excelsa, empezando a dirigirse al centro de la biblioteca.

Los dos dioses y el visitante caminan entre los pasillos de la gran construcción, hasta que llegan al lugar especial: el centro de la biblioteca. Hace bastantes años atrás, había una jaula especial ahí; pero ahora han colocado un trono de oro sólido. Lo habían colocado desde unos cuantos años atrás; Hastur y Azathot siempre decían que le pertenecía a la deidad única y suprema, pero estaban mintiendo, debido a que su dueña es otra.

La deidad excelsa abre un portal, atravesándolo y ayudándole a la misma deidad femenina de antes a regresar; ambas entidades caminan unos pasos en frente del portal.

—Bienvenida a su nuevo hogar, diosa Cóvniem —dice la deidad única y suprema, realizando una reverencia mientras que el portal de atrás se cierra.

—Gracias —dice la diosa de piel morena oscura, vestido de doncella y velo; contemplando lo que puede de los grandes estantes de alrededor. Segundos después, se encuentra con los dos dioses regentes.

—Hola hija —saluda Kijuxe cortésmente.

—Hola padres; parece que ahora sí tenemos tiempo de saludarnos —dice la diosa Cóvniem, dándole un abrazo a Madogis y a Kijuxe.

—Felicidades por tu nuevo puesto importante —dice Madogis, feliz.

—Muchas gracias, padre. Es un honor que me hayan escogido, a pesar de que provoqué varias calamidades en el pasado —dice Cóvniem algo triste al recordar esos hechos.

—No se preocupe, gran diosa. Apenas estaba aprendiendo de la existencia. Si de verdad quiere agradecerle a alguien, agradézcaselo a él —le dice la deidad única, señalando a un hombre que está parado al frente.

—¡Amo y señor! ¿Qué está haciendo usted aquí? —inquiere la diosa Cóvniem, sorprendida y muy feliz.

—Solo paseaba por estos rumbos —dice David Ricardo, mostrando una sonrisa, agregando—. Felicidades y espero que no tengas pro…

Antes de seguir hablando otro portal se abre junto al hombre terrestre, emergiendo el consejero Fiorello del mismo.

—¡Oiga capo! ¡¿Cosa sta ocurriendo?! Primero el planeta Tierra se volvió invisible, luego una dracónida aterriza en otro planeta idéntico a la Tierra y desp…

Evangelos se calla, observando a la diosa que tiene en frente.

—Wow. Ciao. ¿Quién es esta bella donna? —inquiere Fiorello, acercándose con la nueva diosa encargada de la gran biblioteca del tiempo-espacio, lanzándole miradas coquetas.

—Pues quien va a ser, pendejo. Es la diosa Cóvniem; acuérdate que la conocimos hace 16 años terrestres —dice el comandante Francisco, emergiendo del mismo portal que se encuentra abierto.

El hombre militar calvo se acerca con Fiorello, jalándolo de su gabardina y regresándolo al otro lado del portal; antes de que Francisco y Fiorello regresen al lugar de antes, el consejero diestro de Ricardo también sale del portal.

—Jefe, Lozkar otra vez está de revoltoso —dice el éphimit Abihu, haciéndose a un lado para que sus dos compañeros atraviesen el portal.

David Ricardo suelta un resoplido de frustración y desvía su mirada hacia arriba.

—¡Me lleva la…! Voy para allá; de ahí me regreso a la tierra. Espera junto con los otros —le ordena David a su consejero diestro, quien obedece inmediatamente al adentrarse en el portal.

Debido al nuevo inconveniente emergente, David Ricardo se despide de los dioses, deseándole a la diosa Cóvniem la mejor de las suertes para que no tenga problemas graves con su nuevo oficio. Sin más remedio, David Ricardo atraviesa el portal para llegar a la zona oscura 1.5 y controlar a su archienemigo.

Una vez arreglado el asunto, la deidad única y suprema les ordena a Kijuxe y a Madogis reunirse con Hastur y Azathot, ordenándoles ayudar con esa pócima de la discordia.

Mientras que ocurre una gran confrontación en el universo Nyberg, la deidad única y suprema empieza a guiar a la diosa Cóvniem por los diferentes pasillos de la biblioteca.

—¿Y cuándo me va a presentar con los otros dioses, maestro? —le pregunta la diosa Cóvniem a la deidad única y suprema, pocos momentos después de haber caminado.

—Todos están muy ocupados con esa guerra de la discordia. Cuando todo acabe y noten que la verdadera Tierra no ha sufrido cambios, es cuando todos se preguntarán qué ocurrió. Ese será el momento en que serás presentada oficialmente como la nueva encargada de la gran biblioteca espacio-tiempo. Tardará tanto. Antes hacías tus labores desde otro planeta; pero ahora que estás aquí, tienes que aprender cómo funciona todo esto. Ahora vamos al salón más importante: el salón de almas —dice la deidad única, acompañando a la diosa Cóvniem a ese lugar.